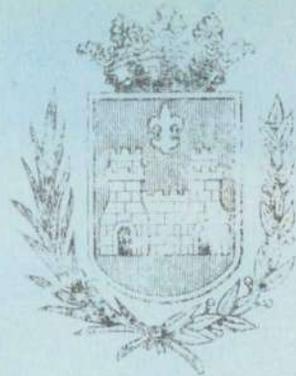
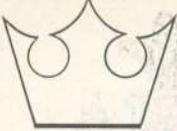


ELDA MOROS Y CRISTIANOS

1971




ROY[®] calzado y marroquinería



DISTRIBUIDOR ZONA:

PLASTICOS ASOCIADOS, S. L.

ZORRILLA, 7 - TEL. 301973 - EL DA

manhusa

LAURIA, 58
BARCELONA

Licencia otorgada a J. H. BENECKE

Fiestas de Moros y Cristianos

ELDA-1971



SUMARIO

Fotografías:
P. Almendros - Ernes - Rafa

Dibujo e ilustraciones:
F. Hernández - Publi-Ber - Alicante

Edita:
La Junta Central de Comparsas

Coordina y dirige:
Publi-Ber - Alicante

Departamento Publicitario:
Publi-Ber - Alicante

Imprime:
Cooperativa A. G. Gutenberg - Alicante

Depósito legal A. 146 - 1971

San Antonio Abad.
Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos.
Saludo.
Alcalde de Elda.
Pregón, por don Evaristo Acevedo.
Elogio a Elda, por Antonio González.
Sublevación de las Alpujarras, por José Navarro Payá.
Comparsa de Cristianos.
Las fiestas de Moros y Cristianos de Elda, un tema apasionante,
por E. García Llobregat.
Comparsa de Contrabandistas.
Fiestas populares, por José M. Bañón.
Comparsa de Estudiantes.
Condición, por Francisco Hellín Almodóvar.
Comparsa de Zíngaros.
Los orígenes de la fiesta, por Evaristo Acevedo Guerra.
In memoriam.
Comparsa de Moros Marroquíes.
Comparsa de Moros Realistas.
Mi querer, por F. de Aragón.
Otra vez para... Elda, por Federico de Aragón.
Comparsa de Piratas.
Mi Comparsa, por José M. Bañón.
Fiestas de Moros y Cristianos en la Sainza (Orense), por Tomás
García Figueras.
Comparsa de Moros Musulmanes.
Nuestras fiestas, por el Abogado del Diablo.
Guión de Festejos.



San Antonio Abad

Bajo cuya advocación se celebran las
Fiestas de Moros y Cristianos en ELDA

Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos de Elda

Año 1971

Presidente de Honor: *D. Antonio Porta Vera*
Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Elda

Presidente: *D. Jenaro Vera Navarro*

Vice-Presidentes: *D. Miguel Camús López*
D. Antonio Tamayo Maestre
D. Camilo Valor Gómez

Secretario: *D. Antonio Miguel Lucas Díaz*

Secretario de Actas: *D. Romualdo Guallart Cremades*

Contador: *D. Juan Martínez Calvo*

Tesorero: *D. Vicente Vicent Vidal*

Delegado de Prensa
y Propaganda: *D. Juan Deltell Jover*

Asesor Artístico: *D. Francisco Ortega Ibáñez*

Asesor Religioso: *Rvdo. D. Antonio Poveda Macià*

Vocales: *D. Juan Poveda Orgilés*
D. Julián Llorens Vila
D. José Vera Juan
D. José Andrés Beltrán
D. Enrique Navarro Payá
D. Joaquín Verdú Cerdán
D. José Hernández Albert
D. José Muñoz Ortega
D. Eduardo Gras Pascual

Alcaldes de Fiestas: *D. José Martínez Gómez*
D. José Tendero

Embajador Cristiano: *D. Francisco Ortega Ibáñez*

Embajador Moro: *D. Antonio Femenias Agustí*



Saludo de la Junta Central



Es posible que para una gran mayoría, sea este un año más de Fiestas, aunque luego, en el transcurso de las mismas, encuentren alguna novedad o saboreen de nuevo lo ya conocido con el regusto de lo esperado.

Sin embargo, para todos los componentes de esta JUNTA CENTRAL, será el primer año de prueba de un mandato recién estrenado.

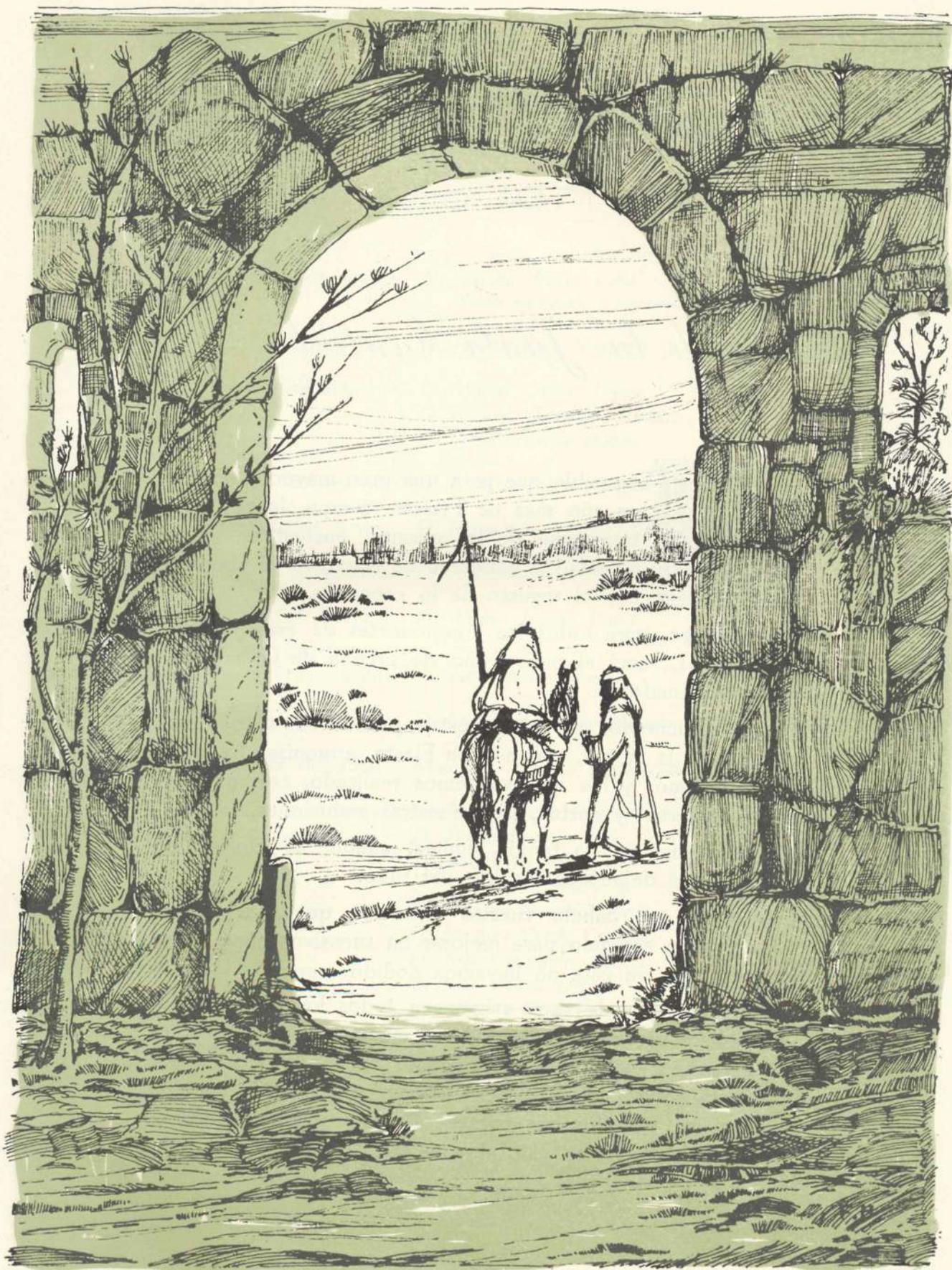
Hemos procurado, en este nuestro primer contacto, como rectores de la misma, con nuestra Fiesta, armonizar los actos que ofrecemos y los que ya hemos realizado, con unos ingresos inciertos y cortos, para nuestras ambiciones.

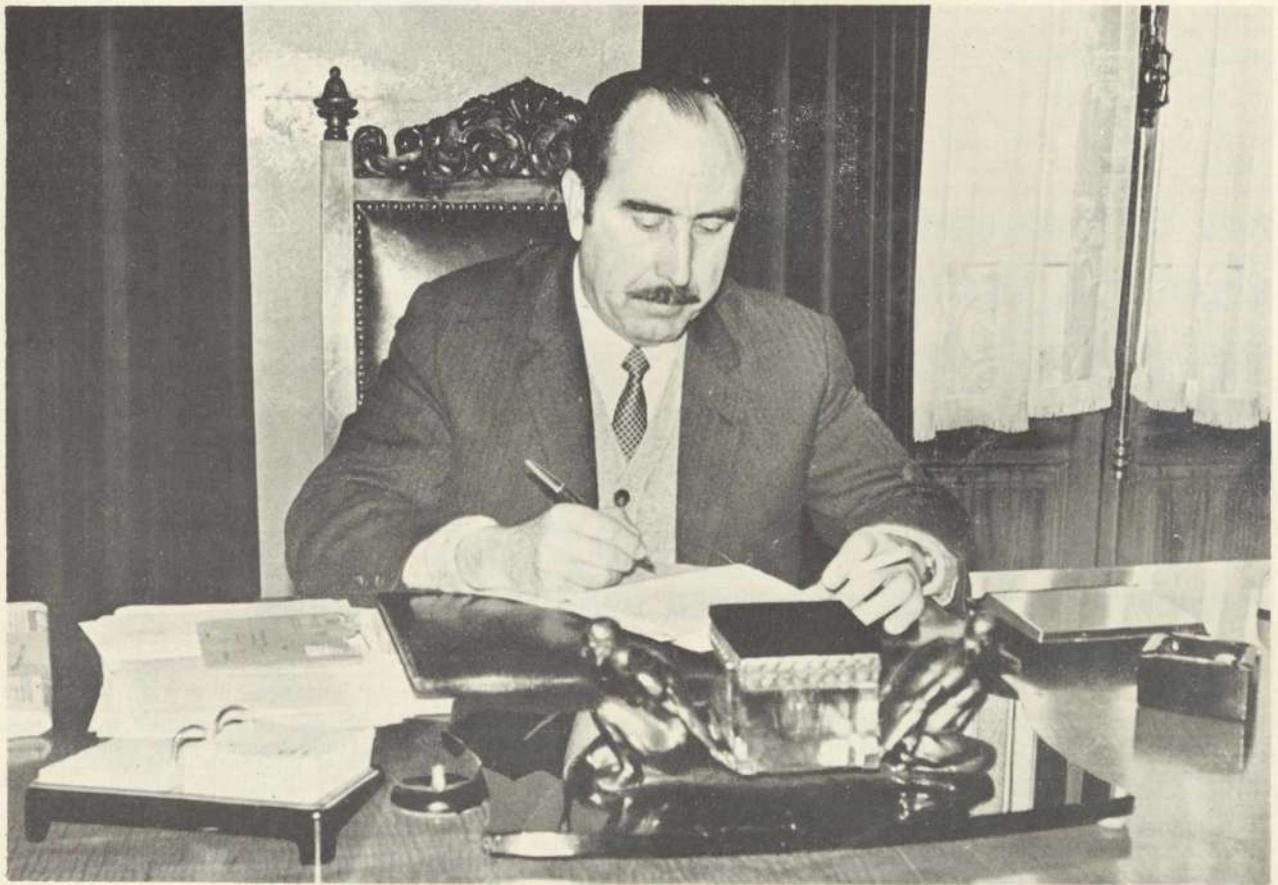
El entusiasmo no ha tenido límites, aunque lo conseguido no nos haya dejado satisfechos del todo.

Esperamos con anhelo vuestro veredicto, que será el que nos sirva de estímulo para mejorar en sucesivos años, si ha lugar, lo que en éste no hayamos podido lograr.

Agradecemos desde estas páginas a todos los que han colaborado con nosotros, de diversas maneras, en la brillantez de nuestras Fiestas, que os deseamos sean muy felices, que si son de vuestro agrado, será motivo más que de sobrada satisfacción, para los que con ese único propósito han laborado sin descanso, en este año festero de 1971.

La Junta Central de Moros y Cristianos





Aprovecho la ocasión que me brinda la Revista de nuestras fiestas de Moros y Cristianos, para desear a todos los eldenses unos días de agradable esparcimiento, merecido descanso ganado por su laboriosidad. A cuantos nos visiten, mi cordial bienvenida y deseo de que su estancia entre nosotros les sea grata y se lleven un feliz recuerdo de estas fiestas plenas de colorido y alegría y de Elda.

Cb. Parra
Alcalde de Elda

Acto de proclamación de Abanderadas y Capitanes de las Comparsas de Moros y Cristianos celebrado en el Restaurante de la Feria la noche del 30 de abril de 1971, en la que actuó de Pregonero de nuestra fiesta, don **EVARISTO ACEVEDO**



En el Restaurante de la FICIA, se celebró en la noche del 30 de Abril, el anunciado acto de la proclamación de Abanderadas y Capitanes para el año 71, y antes de procederse a dicha proclamación, y con anterioridad al Pregón de dicho acto, que estuvo a cargo del admirado humorista **EVARISTO ACEVEDO**, el Presidente de la Junta Central hizo la presentación del Pregonero en los siguientes términos:

Excelentísimas SEÑORAS, y digo excelentísimas a todas en general, apetitosos bombones y prometedores caramelos, excelentísimos señores, amigos todos de esta cada vez más numerosa familia que componéis los MOROS Y CRISTIANOS, dada la talla artística de nuestro Pregonero, sería un poco de pedantería por mi parte, el intentar hacer una presentación del mismo, al igual que se realizan todas las de esta clase, cuando se quiere ensalzar a la persona que se presenta, pero en este caso, en el que todos conocéis la valía del mismo, y no digo de oído, por ser la primera vez que le vais a oír, pero sí de leerlo, son muchos los artículos suyos que se han publicado en «La Codorniz», «Pueblo» y en otras revistas, considero más oportuno que yo le presente, a él, a todos vosotros, pues a pesar de que el número de presentes es reducido, tengo la suerte de tener en este grupo de Trescientos, una auténtica y digna representación de nuestras primeras autoridades, tanto civiles como militares, a los Concesionarios del Riesgo, el Crédito y el Préstamo, a la sufrida, y nunca bien ponderada, representación de la Industria, al Comercio, verdaderos motores de la Sociedad de Consumo, a las Bellas Artes y en fin a buena parte de la Mano de Obra que celebra esta noche, aparte de esta Fiesta, el primer mes de su vida laboral con el flamante sueldo de 136 pesetas al día.

Por último, a esta bella representación femenina que da realce al acto y que es motivo principal

de nuestra Fiesta, sufridas compañeras nuestras, que a su sacrificio del año festero ¡qué menos podíamos ofrecerle que dos horas de nuestra compañía, para su tranquilidad y sosiego!

A toda la genuina representación de nuestras Fiestas, tengo el gusto de presentárselas, a este gran novelista, magnífico humorista y excelente amigo de todos, a partir de hoy, que es **EVARISTO ACEVEDO**.

A continuación, fue pronunciado el siguiente PREGON.

¡TIMPANOS QUERIDOS!

Me hubiera gustado invitaros a cenar, pues he venido aquí de «MANTENEDOR», pero el idioma encierra múltiples sorpresas y resulta que la obligación del «MANTENEDOR» no es pagar la factura, sino pronunciar un discurso. Y aquí me tenéis dispuesto a convertirme en un Emilio Castelar de los postres. Cito la figura de D. Emilio, no sólo porque fue el primer Plan de Desarrollo que la oratoria tuvo en España; algo así como un Laureano López-Rodó de las gargantas celtíberas, sino también porque aquel gran orador se crió en Elda, y se identificó con vosotros, con vuestra manera de ser, con vuestros valles y montañas.

Qusiera, en este acto de proclamación de Abanderadas y Capitanes, hablaros de vuestras Fiestas. Pero hablar de la importancia de las Fiestas de Moros y Cristianos de Elda, es lo mismo que encontrarse dentro de un harén: uno no sabe por dónde empezar. Si yo fuera «cantaó», las cantaría por «Polos», que es una forma del cante flamenco de gran importancia sócio-política, como lo demuestran los diversos «polos de crecimiento» que ya se empieza a chupar el país. O por «chufas», que es el himno de los grandes economistas, pues eso de que nos estén hablando siempre de la «renta per cápita» que corresponde a cada celtíbero,

sin indicarnos dónde tenemos que ir a cobrarla, tiene ya mucha guasa. O por «tientos», modalidad ésta del cante que sólo está permitida por la Iglesia a los ciudadanos casados, siempre que se los canten a su señora.

Pero yo sólo sé cantar las cuarenta cuando juego al tute y tengo las cartas en la mano, especialmente ahora en que ya sé ¡por fin!, qué reyes son los que pintan.

1.—LA PINTURA.

Inicialmente, pensaba hablaros de pintura. Nada mejor que la Pintura, con mayúscula, para conjugar con la belleza de vuestro paisaje circundado por montes de atrevida y majestuosa silueta, algunos con minifalda y todo, pues ahora los montes modernos no solamente tienen falda, sino también «minifalda». De vuestro paisaje, repito, donde destaca ese valle del que dijo Azorín «QUE REVESTIA LA FORMA DE UN CASCO DE BUQUE». Y no os extrañe que recuerde esa frase azoriniana, ya que está el buque de por medio, y yo, cuando tenía seis años, hacía propaganda gratuita a la flota española, pues iba vestido de marinerito, con una gorra blanca, la cual llevaba una franja azul, donde en letras doradas se leía: «Cruceiro Pelayo». Además la Pintura, también conjuga con el esplendoroso colorido de vuestras fiestas de Moros y Cristianos, auténticos cuadros en donde los personajes se mueven, andan, ríen y danzan rítmicamente.

Sí. Pensaba hablaros de pintura y os hubiera citado al Greco, que a pesar de llamarse Dominico Theotocopuli, que es nombre de ganador del Festival de Canciones de San Remo, supo pintar ese famoso cuadro de «El Caballero de la Mano en el Pecho», para demostrar, sin duda, que también en sus tiempos se conocía el «Día del Padre», «El Día de la Madre», «El Día del Colegial», «El Día del Médico», «El Día de los Enamorados», «El Día del Sordo» y «El Día de la Tía», y que los caballeros de entonces se llevaban la mano al pecho para estar sacando las carteras a cada momento, igual que los de ahora.

Os hubiera hablado de don Francisco de Goya y Lucientes, que al pintar su famoso cuadro «La Maja desnuda» supo prestar un gran servicio democrático al noble pueblo español, demostrando que también las Duquesas tienen el ombligo redondo, orgánico detalle que hasta mediados del siglo XIX sólo era conocido por la nobleza y algún que otro torero famoso.

Y hubiera mencionado, para terminar, a don Salvador Dalí, famosísimo pintor actual, cuyos bigotes constituyen el símbolo exacto de las estructuras económicas del país, ya que son unos bigotes cuyas puntas van siempre hacia arriba y no descienden jamás. Igual que los precios. Detalle muy importante en orden a conseguir un auténtico desarrollo, pues mientras los precios sigan subiendo por el ascensor y los sueldos por la escalera, como hasta ahora ocurre, sólo desarrollaremos una cosa: el Pluriempleo.

2.—LA FIESTA NACIONAL

Pero tuve una duda. ¿Sería la pintura el tema más indicado? Y pensé hablaros de la fiesta nacional. La fiesta nacional, la fiesta de los toros, tiene unos antecedentes hondamente ligados con el espachurramiento de la morisma. Uno de los campeones de la expulsión del moro fue don Rodrigo Díaz de Vivar, más conocido con el seudónimo de «El Cid Campeador». «El Cid», cuyo nombre lleva uno de los montes que circundan esta industriosa y próspera Elda. Pues bien: El Cid, fue uno de los primeros que se dedicó a lanzar moros a caballo, inventando con ello el rejoneo. Y ya que hablo del Cid, debo comunicaros que continúa ganando batallas después de muerto, pues hace tres o cuatro años, y en una película norteamericana se casó nada menos que con Sofía Loren. Sí Sofía Loren a la que, por cierto, acaban de prohibirle hace una semana que trabaje en la Televisión Italiana, pues debido a sus opulencias carnales, en cuanto se pone de perfil, se sale de la pequeña pantalla.

Con tales antecedentes, fuertemente unidos a los orígenes de las batallas de Moros y Cristianos, me pareció lógico hablaros de la fiesta nacional. Soy partidario de la fiesta nacional, e incluso del 18 de Julio, que también es fiesta. Y lo soy desde el histórico día en que una nodriza gallega me cogió en sus brazos para encargarse de mi alimentación lactante. Fue ella, con sus numerosos pases de pecho, la que empezó a aficionarme a los festejos taurinos. Os hubiera hablado de los principales toreros hispanos. De don Luis Mazzantini, que después de cortarse la coleta llegó a ser uno de los mejores gobernadores del siglo XIX, lo cual no tenía nada de particular, pues estaba acostumbradísimo a hacer «faenas». De El Guerra, el cual, por culpa de su apodo, no tuvo la suerte de llegar a conocer nuestros 25 años de paz. De El Espartero, cuyo patriotismo era tan sensacional, que después de decir la frase «¡Más cornás da el hambre!», se metió a torero en lugar de marcharse a Alemania. De Ricardo Torres «Bombita», que en el año 1911 tuvo una temporada nada más que regular en el sentido artístico, pues estaba «atorado», término taurino que quiere decir que de tanto torear sólo veía toros por todas partes, motivo por el cual no podía asistir a ninguna fiesta de sociedad, pues en cuanto le presentaban a alguien, siempre acababa preguntando: «Y usted... ¿a qué ganadería pertenece?». De Juan Belmonte, que hizo la «reforma taurina» metiéndose en el terreno del toro, en vista de que los gobiernos de entonces no querían hacer la «reforma agraria» metiéndose en el terreno del latifundista... Pero todo esto pertenece al pasado y creo que conviene, de vez en cuando, fijarse en el presente. Uno de los problemas del país es que tan pronto hablamos del «pasado» como del «futuro», sin estudiar nunca «el presente». Y así no hay forma de arreglar nada, porque si no conocemos los problemas de ahora, ¿cómo vamos a solucionarlos? Este es el motivo de que los únicos problemas que se solucionan en España son los problemas que les ponen a los niños en las escuelas municipales.

Pensé, pues, hablaros de algunos toreros modernos. De Paco Camino, que a pesar de que le llaman «El niño sabio de Camas», no duerme ningún día la siesta. De Sebastián Palomo Linares, en quien tiene puestas sus esperanzas el Presidente Nixon, ya que quiere organizar un festejo taurino en El Vietnam, a ver si puede convertirlo en «el Palomo de la Paz». De Diego Puerta, a quien le molesta muchísimo que los toros se caigan al suelo y se queden sentados en la arena, practicando lo que ahora se llama «la sentada», y quiere proponer que, en vista de que las autoridades han declarado ilegal la «sentada» de los estudiantes, se declare este año ilegal la de los toros, para que no se caigan tanto. De Manuel Benítez «El Cordobés», a quien la Delegación Nacional de Deportes piensa enviar a los próximos Juegos Olímpicos a ver si obtiene una medalla de Oro para España, logrando «record» en el «salto de la rana»...

3.—LA HISTORIA

Pero continué pensando. Por mucho Cid que se le eche a la fiesta nacional, ¿era este el mejor tema para referirse a la fiesta de Moros y Cristianos? Y llegué a la conclusión de que no. Esta Fiesta, cuyas Abanderadas y Capitanes se van a proclamar ahora, encuéntrase hondamente ligada con la Historia de España. De España, que venció al moro en Granada. De España, que derrotó al turco en Lepanto. De España, que supo hacer morder el polvo a los franceses en 1008, a pesar de lo cual muchas de nuestras carreteras continúan estando polvorientas. Mi obligación, pues, es hablaros de las diversas invasiones que sufrió nuestro país, hasta llegar a los moros, motivo de estas fiestas que cada año celebráis.

España, como todos sabéis, es una península rodeada de agua por todas partes menos por una, que la une a Francia. Esto es muy interesante, ya que los niños, según nos han dicho a todos de pequeños, vienen de París. París, es la capital de Francia. Y si no estuviésemos unidos a Francia, ¿cómo diantres iban a venir los niños a España? Observad, pues, la gran sabiduría de la Naturaleza, pues de lo

contrario España sería un país desierto, sin niños de ninguna clase. Y yo os pregunto ¿cuál es el origen de que los niños vengan de París? Creo que la clave puede encontrarse en Carlos I de España y V de Alemania, primer monarca «pluriempleado» que se conoce. El destino de los celtíberos, lo mismo si son Reyes que si son productores, es vivir con un pie en España y otro en Alemania. Por eso se dice que los niños vienen de París, punto geográfico que pilla —justamente— entre las dos piernas.

Una vez resuelto este enigma, sigamos con el origen de las invasiones. Un país tan rodeado de agua por todas partes como el nuestro, un país tan eminentemente costero, ofrece infinitas posibilidades a los turistas, especialmente a los que viajan en ruin barca. Y, como antaño, los sistemas de transportes más utilizados eran los marítimos, España empezó a tener turistas para dar y tomar. Unos turistas escasamente educados, claro, pues venían a llevarse cuanto podían. El pretexto eran los conejos. El nombre de España se deriva de la raíz «span», que significa país de conejos. No en balde los romanos representaban a España en figura de matrona con un conejo al lado. Pues bien: se había extendido entre los turistas de entonces el rumor de que teníamos tal cantidad de conejos, que podían cogerse fácilmente a mano, sin necesidad de grandes esfuerzos. Y venían a probar suerte. Luego cargaban con otras cosas. Los Fenicios, se llevaban la plata —cuyo valor no conocíamos— cambiándonosla por otras cosas. Después, vinieron los Cartagineses, que además de sacar de España todas las riquezas que podían, se llevaban indígenas y todo para que les ayudasen en las guerras. Más tarde, los Romanos, que nos volvieron fritos a impuestos. Posteriormente, los Bárbaros, representados por tres principales agencias de viaje llamadas Vándalos, Alanos y Suevos. Luego, llegaron los Godos, caracterizados porque nunca hacían gimnasia. Y cuando empezábamos a acostumbrarnos a la civilización visigoda y a ir a misa de doce todos los domingos, surgió un nuevo e histórico follón. Por culpa de una mujer, claro.

La mujer fue FLORINDA, alias «La Cava», hija del Conde Don Julián, gobernador por entonces de la Plaza de Ceuta, que se dejó manchar el honor por el Rey Don Rodrigo, y a consecuencia de la mancha, que no había biolavante, por aquella época que la hiciera desaparecer, se enfadó el Conde, padre de la manchada y entregó a la morisma la Plaza de Ceuta, facilitando así el paso del Estrecho, y el acceso a la Península de estos «turistas». Fue la segunda mancha en el honor de Don Julián.

La morisma dio buena cuenta de Don Rodrigo, en la batalla de Guadalete, y tuvimos Moros para rato.

Después de esta invasión, por culpa de «La Cava», fue D. Pelayo en Covadonga, quien empezó la Reconquista, a pedrada limpia, y en 1492 se acabó la ocupación, en Granada, gracias a los Reyes Católicos, que no es verdad que fueran los inventores de la bicicleta, como creen algunos mal pensados, por aquello del lema de su escudo «tanto monta monta tanto», Isabel como Fernando.

4.—ELDA Y SUS FIESTAS

Han pasado 479 años desde que Isabel y Fernando, ejemplo de matrimonios bien avenidos que nunca se arrojaron las coronas a la cabeza, expulsaron definitivamente a los moros del solar patrio. Elda ya no es la antigua DAHELLOS de la morisma ni la gentil IDELLA rescatada por El Cid, como en el año 1929 os recordaba Don Antonio González. Estamos, hoy, en la Elda del desarrollo. En la Elda que pasó a ser, de pueblo agrícola y pobre, a ciudad emprendedora y llena de riqueza. En la Elda que sabe dónde le aprieta el pie económico, porque no en balde tiene más de 350 empresas de calzado y afines. En la Elda a la que auguro cada vez mayor prosperidad, pues si antes eran solamente los hombres celtíberos quienes se ponían las botas, ahora, gracias a la igualdad de derechos entre hombre y mujer, ¡también las celtíberas se las ponen! Y cuando mayor sea el número de españolas que se ponen las botas, mayor negocio para Elda.

En este noble afán de trabajo y prosperidad que os acucia y para el cual encontráis el apoyo y estímulo de la belleza y virtudes de la mujer eldense, no podíais olvidar la tradición de vuestras fiestas; el histórico recuerdo de vuestros orígenes. Tradición y recuerdo que se simboliza en esas Comparzas de Moros y Cristianos, cuyas Abanderadas y Capitanes se proclaman hoy. En esas fiestas que ya empezaron a celebrarse hacia el año 1873, que sufrieron un eclipse por el año 1918 y que volvieron a surgir —con más brío y fuerza si cabe— gracias a unos cuantos festeros que por su cuenta y riesgos, en el año 1944, quisieron volver a entroncar con la tradición, resucitando unos desfiles y unas Comparsas que todos los años ponen un alto en vuestra cotidiana tarea y dan una nota de alegría y color a vuestras calles. Una alegría que vosotros os cuidáis de ir remarcando de año en año, pues si en el ayer luchábamos contra los moros como caballeros, por razones históricas, hoy debemos conmemorar aquellas luchas con alegre espíritu de cristianos, sustituyendo la lucha y el fanatismo de antaño, por el desfile, la alegría, la carcajada y el «confetti» de una Ciudad que hace un alto en su quehacer laboral para convertir en júbilo lo que antaño fue el guerrear; que la sonrisa y la alegría sean las consignas de vuestras Comparsas de Estudiantes y Realistas; Marroquíes y Contrabandistas; Piratas y Cristianos; Musulmanes y Zingaros...

Y nada más. Pero antes de terminar y simbolizando a Elda en la belleza de sus Abanderadas, quiero echarles un piropo. Este:

«¡SI LOS EMBALSES ESPAÑOLES SON TAN GRANDES COMO VUESTROS OJOS, NO ME EXTRAÑA QUE NO SE LLENEN NUNCA POR MUCHO QUE LLUEVA, GUAPAS!».

Y ya que en piropos estoy metido, quiero decirlos a todos vosotros, tímpanos amables que me habéis escuchado, el piropo que os habéis ganado por vuestra ejemplar conducta, permaneciendo en silencio durante mi perorata. Un piropo que dice así:

«OLE LOS AUDITORIOS SIMPATICOS Y NO LOS QUE UNO TIENE EN CASA, PUES MI MUJER NO ME DEJA HABLAR MAS DE DOS MINUTOS SEGUIDOS, SIN INTERRUMPIRME».

Y hasta aquí, el Pregón de nuestras próximas Fiestas de Moros y Cristianos, terminado el cual, el señor Deltell se encargó de ir anunciando por Comparsas las Abanderadas y Capitanes del año 70 y las correspondientes a este año, con el fin de efectuar la proclamación de las mismas.

Se efectuaron los cambios de bandas y se dio posesión del mandato de nuevos Capitanes y actuaron de padrinos en este acto, como a continuación se detalla: MOROS REALISTAS, señor Presidente de la Junta Central; MOROS MARROQUIES, señor Sánchez-Guarinos Lorenzo; MOROS MUSULMANES, señor Miró Cremades; PIRATAS, señor Maestre Guarinos; ESTUDIANTES, señor García Ubeda; CONTRABANDISTAS, Excmo. Sr. Córdoba Gracia; CRISTIANOS, Excmo. Sr. Porta Vera, y ZINGAROS, el Pregonero, señor Acevedo.

Efectuados los cambios de bandas y entregados los obsequios prometidos a las guapas Abanderadas, hicieron uso de la palabra nuestros dos invitados de honor, Sr. Candelas Carratalá y Sr. Rico Albert, luciendo el primero en dos poesías parecidas a la Sinfonía de Schubert, esa que no llegó a terminar, y el segundo recordándonos la sin par gracia de unas escenas de su Tenorio.

Todos fueron muy celebrados y los jóvenes aguantaron todavía hasta medianas horas de la noche, en una especie de danza entre Mora y Cristiana.

Todo en fin casi como se tenía previsto.

No nos resta a los componentes de esta Junta Central, más que agradecer a todos, su asistencia, su buen comportamiento y pedir al respetable, como se hacía hace muchos años, al finalizar las Comedias que se representaban.

¡PERDONAD SUS MUCHAS FALTAS!



Zingaros

Contrabandistas



Elogio a Elda

del que fué autor Don Antonio GONZALVEZ.—Abogado

NOCTURNO.—Todos los días, antes de rendir su jornada, el padre Helios se detiene unos instantes en el horizonte para contemplar a ELDA. Y al decirle: ¡Adiós!, sacude la melena de fuego y arroja el polvo de oro de su luz sobre las rocosas cumbres y laderas de El Cid, y de Bolón, de La Torreta y de Bateig, titanes de piedra que guardan el valle eldense.

Poco a poco, suavemente, los pétreos gigantes van sacudiendo la luminosa lluvia crepuscular, y entonces, surge, como evocada por la voz del muecín, entre las sombras nocturnas que invaden la campiña, la gentil DAHELLOS, la Casa de Regalo de los hijos de Agar; que en la noche de los tiempos, en el pretérito de su vida, en el ayer de su historia, fue ELDA, para los musulimes, fiel trasunto del Paraíso que Alá prometió a los creyentes.

¡Esta es DAHELLOS, Sultana del Val de Elda!

Ante los ojos del poeta, las sombras de la noche —tinieblas en el fondo de la campiña— van condensándose en misteriosos contornos y figuras alrededor del moruno Alcázar, que alza sus muros y torres en la cúspide del otero. Caída la capucha del pardo albornoz, el atalaya árabe pasea la vista por el cauce del Vinalopó, persiguiendo entre las sombras, con el despierto oído, la sinfonía del sapo flautín que se acompaña del frecuente croar de la rana. La villa, reclinada con indolente dejadez en el oscuro tapiz del musgo que cubre la colina, se entrega al sueño; y en el laberinto inextricable de la vega, entre las frondas, en La Jaud, en El Melik, en la Almafrá, en las Alhualejas, se mueven y agitan los descendientes de Ali; y ya sean los rumores de la brisa al cruzar entre los árboles, los gozosos murmullos del regajo cristalino de las acequias, es lo cierto que al poeta le parece oír el regocijado bullicio de una zambra que animan argentinas voces, melancolías de guitarra y el suspirante latido de las guzlas...

¡Esta es DAHELLOS, Casa de Regalo de los creyentes!

ALBORADA.—Un clarín de pluma grita desaforado el alerta matinal.

De corraliza en corraliza, el guerrero grito se repite, ya en bronco y destemplado atabaleo, ya en cristalina vibración de dulzaina. En el fondo del valle, derrama el ruiseñor, por vez última, en este amanecer, el argentino manantial de su garganta.

¡Levanta, IDELLA, que llegó tu hora!

Cuando el padre Helios se asoma al Val de Elda, El Cid viste, sobre el ferrado almete, la cimera de oro que guiará a las huestes cristianas en la reconquista de DAHELLOS. Y, a la luz del sol, empuña el de Vivar la fresca tizona del aire mañanero, y con ella, empuja, hiende y raja los brumosos velos —flotantes alquiceles de los caídos musulmanes— que evolucionan por la vega en vana resistencia, para terminar escondiéndose, en pavorosa huida, tras los montes que circundan al valle. Ya se descubre

la feraz campiña, alfombra multicolor, donde la cautiva IDELLA, regalo de los musulimes, pone los rosados pies. Un esfuerzo más, y la virgen cristiana se reintegrará al solar de sus mayores.

¡Bien hallada!, grita el conquistador. Y arroja a sus pies el botín arrancado a los descendientes del Profeta... Y la gentil IDELLA, en pie sobre la colina, recibe sonriendo el homenaje. Se viste de flores, adorna sus rubias crenchas con el pámpano de las vides como una diosa pagana, y cuelga de su cuello el dorado, el rojo, el sonrosado fruto de los perales, de los cerezos, de los manzanos, y, con mano espléndida, vierte sobre los bancales de la campiña el tesoro de perlas que brota de los azudes...

¡Levanta, IDELLA! ¡Virgen cristiana, moza campesina, llegó tu hora!

MARCHA TRIUNFAL.—¡Salve, fabril colmena del solar alicantino!

Del solar alicantino, ELDA, que en la noche de los tiempos fue «Casa de Regalo» de los hijos de Agar, y en el amanecer de su historia, ruda campesina; en este brillante mediodía de su vida —jugoso y prometedor—, es industrial colmena donde se fragua el panal de azúcar del TRIUNFO.

En la enhiesta torre de Santa Ana se apagaron los ecos de la campanil tonadilla del Alba. Las abejas abandonan sus celdillas; las recién fabricadas de EL PROGRESO, de LA PROSPERIDAD, de LA FRATERNIDAD, y las que llevan airosamente su madurez entre los barrios de SAN ANTON y la calle de JARDINES, y las más vetustas del CASTILLO, todas dispuestas, limpias, preparadas para la diaria faena. Mientras llega la hora, ELDA mira hacia los cuatro puntos cardinales de su término. Hacia SAX, hacia NOVELDA, hacia PETREL, hacia MONOVAR. Cada día, desde el Norte y desde el Sur, desde Levante, desde Poniente, vienen desde los vecinos pueblos las abejas hermanas, que son recibidas fraternalmente, gozosamente.

Y, en envidiable comunidad de esfuerzos, en cariñosa cooperación de voluntades, cuando la voz de las sirenas anuncia el comienzo de la jornada, los laboriosos creadores del triunfo de ELDA acuden a sus puestos, tan bulliciosos, tan joviales, tan contentos, que se diría al verlos que llegan, no a rendir su diaria labor, sino a celebrar ruidosa zambra, que, como en los pasados tiempos, concierta el rumor de los motores que salmodian los registros de la dulzaina, el jadar de las sierras que imitan el rasgueo de la guitarra y el ruidoso martilleo de las máquinas que fingen los golpes del atabal...

He aquí mi elogio, moruna DAHELLOS, cristiana IDELLA.

¡SALVE, fabril colmena del solar alicantino..., SALVE!

ANTONIO GONZALVEZ

Julio de 1929.

Sublevación de las Alpujarras

En números anteriores de esta misma revista de Fiestas, nos hemos referido a la invasión de nuestra península por los árabes, a la Reconquista y la expulsión de los moriscos; efemérides que conmemoran los vistosos festejos de "Moros y Cristianos" que celebramos. Vaya en esta ocasión un breve relato sobre el episodio denominado "Sublevación de las Alpujarras" anterior a la expulsión de los moriscos, pero suceso acaecido mucho después de la conquista de Granada por los Reyes Católicos, cuando ya se consideraba conseguida la unidad de España. Aclaremos que las Alpujarras forman una extensa zona montañosa por tierras granadinas:

El decreto de expulsión sobre los moriscos se había dirigido al país valenciano especialmente, como también el aparato de fuerza, en previsión de la natural resistencia o de un levantamiento general de la región, muy concurrida de moriscos, porque el problema de los moros en el resto de la península había sido ya virtualmente resuelto. El reino de Granada, último baluarte musulmán en tierras hispánicas, después que los Reyes Católicos entraron en la capital, lo seguían habitando casi totalmente los mahometanos, hasta su derrota en las Alpujarras en que de una forma u otra quedaron anulados. Liquidado el problema de las Alpujarras, fuera de la región valenciana, los menguados restos islámicos en nuestra patria representaban una escasa e impotente minoría en el momento de la cruel expulsión de los moriscos dispuesta en el antiguo reino de Valencia.

Sin duda, para los primeros Austrias, sería una preocupación im-

portante el complicado problema de los moriscos. Entre los cristianos y aquéllos progresaba el odio, y, por la mentalidad de las gentes a la sazón, no cabía pensar en libertad religiosa. Los musulmanes hispánicos tenían las de perder y hubo que sacrificarlos de igual manera que hicieron con los judíos. Los argumentos convincentes apenas sirven a la causa de cambiar las creencias religiosas, y la fuerza bruta sólo puede conseguir que los hombres presenten una fachada exterior contra su conciencia. Para transigir con la tolerancia en España, ha sido preciso llegar a la definición sobre la materia, establecida por el Concilio Vaticano II.

Por otra parte, no es de extrañar que los moriscos, objeto de ofensas y vejaciones múltiples por "los que se arrimaban al sol más caliente", y ante la terrible amenaza del destierro, soñaran en una providencial liberación organizada por sus hermanos de creencia, turcos o africanos, que, con incursiones corsarias, dificultaban el comercio marítimo, manteniendo en constante alarma el litoral de las dos penínsulas mediterráneas con intereses de la Corona española. Sin embargo, sin perjuicio de otras medidas hostiles contra las víctimas de la discriminación, y, a pesar de su resistencia a la conversión y de sus rebeldías, ni Carlos I, ni su hijo Felipe II, llegaron a la trágica medida de la expulsión, que se produjo bajo la responsabilidad del válido duque de Lerma durante el reinado de Felipe III.

Los levantamientos de las Alpujarras se iniciaron en el año 1500, repitiéndose de manera intermitente hasta la sublevación de 1569.

En 1567, Felipe II reiteró la prac-

mática publicada anteriormente por su padre Carlos I de España, que prescribía: "Prohibición absoluta de los moriscos de usar su idioma en público ni en privado, hablado ni escrito; obligación de hablar en castellano; entregar al presidente de la Audiencia todos los libros arábigos; suprimir los ritos, trajes, nombres y costumbres; destrucción de sus baños; obligación de tener las casas abiertas y que las mujeres llevasen la cara descubierta". Esta pragmática había de cumplirse sin excusa ni apelación posible, contra el criterio del Capitán General de Granada, marqués de Mondéjar, y del Consejo de Estado, que solicitaban suprimir la disposición.

Por el momento, el decreto de persecución ocasionó el pánico entre toda la población de Granada: Los cristianos temían un levantamiento desesperado de los musulmanes, y éstos la reacción adelantada y sangrienta de los primeros. Alarmaba la tensión existente. La noche del 16 de abril de 1568, el vigía de la torre de la Vela, confundido por la luminosidad de las antorchas con que se alumbraban unos soldados, toca a rebato la campana, y los cristianos, dominados por el terror, se proponen la matanza de los moros; proyecto que las autoridades consiguen evitar. Las circunstancias inquietantes, producidas por el edicto, inciden en el ánimo de los conspiradores, que señalan la sublevación general para el día primero de enero de 1569. A continuación se reúnen y proclaman rey de las Alpujarras a un caballero llamado Hernando de Córdoba y Valor, señalado como descendiente del Profeta; le visten de púrpura, le ciñen la corona y to-

ma el nombre de Aben Humeya, instalando su residencia y Corte en el corazón inexpugnable del montañoso país.

Al declinar el año 1568, las huestes de Humeya entran en el Albaicín, junto a Granada, haciendo correr la voz de que la capital había caído en su poder, y la tendenciosa noticia produce la sublevación principal de las Alpujarras, con quema de iglesias y muerte de cristianos.

Felipe II se vio precisado a enfrentarse con el levantamiento. Nombra caudillo a su hermano don Juan de Austria y envía una escuadra que impidiera los auxilios por mar al enemigo. El Capitán general de Granada atacó con un pequeño ejército, a la vez que avanzaba, procedente de los campos murcianos, el marqués de Vélez al mando de sus tropas, consiguiendo entre todos acabar con la guerra de las Alpujarras después de una dura campaña.

Don Juan de Austria llegó a Granada con incremento de fuerzas militares y dispuso la salida de los habitantes sospechosos de islamismo, destinándolos a tierras limítro-

fes con preponderancia de cristianos. Cuando el marqués de Vélez conquistó las alturas de Ugijar, derrotando a los rebeldes, Humeya, con el resto de sus fuerzas, hubo de retirarse a Sierra Nevada, donde intentó la defensa durante algún tiempo, protegido por la orografía del terreno. Mas, cansado ya de la vida sobresaltada y azarosa, proyectó negociaciones con el caudillo cristiano; pero no faltaban las intrigas en la pequeña Corte: Descubrieron las intenciones de don Hernando y le dieron muerte. En sustitución fue designado rey de "Granada y Andalucía" otro morisco notable con el nombre de Aben Aboo.

El mando de Don Juan de Austria apenas cubría las apariencias. Tal vez Felipe II lo juzgaba joven y poco preparado para la responsabilidad de la difícil contienda. Viendo que la guerra se hacía interminable, el rey, por fin, decidió conceder a su hermano la completa autoridad. El caudillo evitó la labor negativa en las operaciones militares por las rivalidades entre los marqueses de Mondéjar y Vélez, organizando dos ejércitos eficaces:

uno dirigido por él mismo, que atacaría por la parte oriental de la región, y el otro, al mando del duque de Sesa, con la misión de marchar sobre las Alpujarras.

Si para las tropas reales, la prolongación de la guerra pesaba, a los alpujarreños los venía dejando exhaustos y en precaria situación. Al más destacado general morisco, el Habaquí, le fue fácil entrevistarse con Don Juan de Austria, que lo recibió complacido, mostrándose dispuesto a una paz digna, sin represión. Pero, cuando el Habaquí se presentó a su rey, Aben Aboo rechazó las propuestas pacíficas, resolviendo asesinar al general.

De todas formas la moral de los alpujarreños se había hundido, y, algunos meses después, el rey moro que se hallaba rodeado de traidores, fue muerto y el cadáver entregado al vencedor en marzo de 1571. Los moriscos de las Alpujarras quedaron sometidos, y, desahuciados de su tierra, los distribuyeron por diferentes puntos de la geografía nacional.

José Navarro Payá

Fiestas de 1971.







Srta. Magdalena Marcos Benito

Comparsa

Cristianos



Comparsa de Cristianos

Junta Directiva

Presidentes Honorarios:

Don Pablo Maestre (q. e. p. d.)

Don José María Zahonero

Presidente: *Don Juan Poveda Orjiles*

Vicepresidente: *Don Luis Jabaloyes*

Secretaria: *Doña Luisa Sánchez Payá*

Vocales: *Don Vicente Busquier*

Don José Rodríguez

Don Rosalino Tordera

Don Pedro Requena

Don Roberto Moreno

Don Emilio Monzó

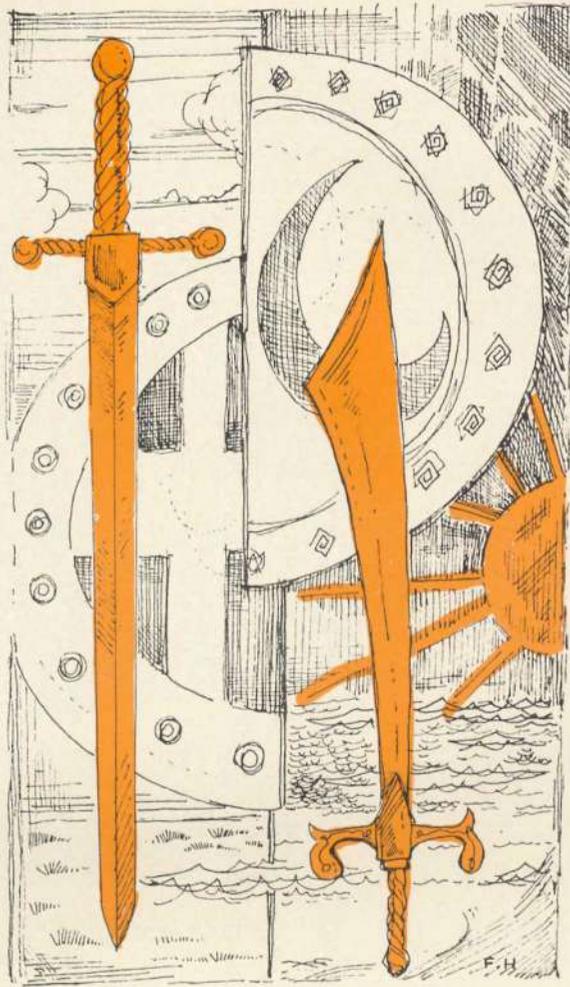
Don Tomás Pomares

Abanderada: *Srta. Magdalena Marcos Beneito*

Capitán: *Don Manuel Blasco Malo*

Banda de Música de Petrel





Las Fiestas de Moros y Cristianos de Elda, un tema apasionante

No sé qué tendrán las Fiestas de Moros y Cristianos de Elda, no sé qué duende endemoniado las gobierna, que es tema de polémica constante. Particularmente yo creo que se ha especulado demasiado sobre esto, y tan variadas opiniones tanto en pro como en contra —más en contra que en pro— no han hecho otra cosa que resaltar y fortalecer durante veinticinco largos años algo que los eldenses, tan plenamente entregados a otros afanes, tenían casi olvidado. Estas fiestas de Elda han estado con frecuencia sentadas en el banquillo de los

acusados. Uno de los cargos fue, y sigue siendo, la falta de tradición, condición ésta necesaria según algunos para que pudiese salir a la calle con la cabeza bien alta. Los importantes testimonios —oportuna y eficazmente aireados por Alberto Navarro— que en su época escribieron el eminente político don Emilio Castelar, tan vinculado a este pueblo en su lejana infancia, y de don Lamberto Amat, notable cronista eldense del siglo pasado, han demostrado que Elda ya celebraba fiestas de Moros y Cristianos allá por el año 1840, si nos acogemos a

la cita de Castelar en su obra «Recuerdos de Elda, o las Fiestas de mi pueblo». El señor Amat nos da la fecha de 1887 en una crónica suya aparecida en el diario «El Graduador» de Alicante sobre estas fiestas de Moros y Cristianos de Elda, en las que como dato curioso cabe destacar a las comparsas de Catalanes, Aragoneses y Romanos, completamente desaparecidas del mundo festero actual. Evidentemente, con todo lo expuesto, la tradición está conseguida y demostrada, aunque pecase de interrupciones motivadas por causas que desconocemos pero que podemos atribuir a que Elda, ya desde entonces, venía luchando por un destino industrial del calzado que la liberase del ingrato y seco agro del término municipal que la cupo en suerte, y que le hizo descuidar su folklore.

Pero no hay que esperar de una tradición legada por nuestros inmediatos abuelos, la piedra de arranque de todo el edificio moricristiano. Esta necesidad, llamémosla así, para que sea auténtica, no hay que buscarla en las primicias del siglo XIX, época en que florecieron este tipo de fiestas por el Levante Español. Hay que remontarse más lejos, a nuestra Reconquista, a aquellos ocho siglos de dominación musulmana y que terminaron con el total dominio de los cristianos sobre la piel de toro hispana. Es aquí donde hay que hallar el motivo, la esencia de esta celebración histórica tan vivamente mantenida en esta provincia donde tan fuerte se mantiene el recuerdo moro, y de donde Elda, por su antigua importancia, por su enclave estratégico, sintió en su sangre y tierra todo aquel motivo que con el tiempo serviría para justificar una fiesta de Moros y Cristianos. Celebrar esta Gesta es también para nosotros un acto legítimo, y si se quiere de obligación, y es por esto que nuestro pueblo se desborda en unos días fantásticos entregados a la más rebotante alegría producida allá en el fondo del alma por esa idea, quizá un poco confusa, de lo que supuso —y supone— la definitiva unidad territorial de España.

Pues sí, como un carnaval —¡ya salió la palabra!— pero como un carnaval alegre, vivo, del momento, a lo eldense. Nada tenemos que ver con esos otros carnavales serios, decimonónicos, inarrugables, dignos de nuestro mayor respeto y consideración pero que no se adaptan a una forma definitiva de ser. Decimos otros carnavales ya que todas las fiestas de Moros y Cristianos que conocemos pecan bastante de esto, dando a la redicha

palabra toda la dimensión despectiva con que se le ha querido envolver. ¿Qué si no de esas comparsas que tantos pueblos de la comarca lucen en sus fiestas con tantos y tantos desplazamientos de lugar y época? Comparsas de Tercios de Flandes, Marinos de zarzuela, Vizcaínos de las guerras carlistas, Estudiantes del siglo XVIII, Garibaldinos italianos, Contrabandistas a lo Teófilo Gautier, cinematográficos Piratas, Marinos de opereta..., etc., forman un conjunto anacrónico y carnalesco del que ningún pueblo ha podido sustraerse. No cabe entonces presumir de rigor histórico basándose tan sólo en la seriedad y formalidad en los desfiles cuando se va vestido de mosquetero, de tuno universitario, de Antonio Gades, y las mujeres de dichas characheras mocitas quinterianas o de «vedettes» de último número de revista con sus plumas, lentejuelas y tules, pongamos por caso. Ni tampoco que esa seriedad, tan tradicional, sea cosa eminentemente necesaria por creer que da a la efemérides que se celebra legítima representación de unos hechos históricos. La total expulsión de los moros de nuestra tierra merece algo más que unos meros desfiles de señores con cigarros habanos en la boca, merece una explosión de alegría, de luz, de fiesta..., para que en realidad sea una fiesta la Fiesta de Moros y Cristianos.

Elda, con su espíritu innovador en tantas y tantas cosas así lo comprendió, y con esa forma de ser y hacer eldense tan característicos, y sobre todo, con ese envidiable sentido del humor que forma parte de su médula interior y en el que habría que buscar las raíces de un alma de la que según parece se nos discute, lanzó unas fiestas de Moros y Cristianos distintas, propicias a la renovación y a la fantasía, cosas éstas que han servido para que otros, y como siempre ha ocurrido, imiten.

Nunca en la sana alegría ha habido irreverencia. Alegrarse por algo que significa en el fondo una unidad de pueblos y credo, es bueno. Elda sonríe en sus Fiestas de Moros y Cristianos y se muestra optimista, jovial como siempre, como en todos sus actos, como en todas sus empresas, porque no sabe hacerlo de otra forma. Un pueblo que ha tomado tan en serio un trabajo que hoy le representa ante el mundo, tiene, por contrapartida, que saber reír en sus horas de asueto, sobre todo si son fiestas las que llaman.

E. GARCIA LLOBREGAT



Srta. Inés Caurín Contreras

Comparsa Contrabandistas



Comparsa de Contrabandistas

Junta Directiva

- Presidente:** *D. Vicente Vicent Vidal*
- Vicepresidentes:** *D. Juan Español Vidal, D. Alberto Galiano y D. Alberto Beltrán*
- Tesorero:** *D. Ernesto González Pérez*
- Secretario:** *D. José María López Sirvent*
- Vocales:** *D. Antonio Berenguer, D. Andrés Sirvent, D. José González, D. Bernardo Requena, D. Antonio Sirvent, D. Pascual Tomás, D. Francisco Simón, D. Pedro Pérez y D. Armando Beltrán*
- Abanderada:** *Srta. Inés Caurín Contreras*
- Capitán:** *D. Antonio Sirvent Juan*
- Banda de Música:** *Unión Musical Santa Cecilia de Campo de Mirra*





Fiestas populares

Cuando la Fiesta se hace canción, y música, y cordialidad... la Fiesta es popular. Porque nada une más a una comunidad, nada agrupa más a un pueblo que cuando canta en común. Las Fiestas de Moros y Cristianos son para mí una alegre canción, una entrañable música que nos hace vibrar y estremecernos gozosos.

Pueblo feliz es aquél que ríe y hace de su vida canción. De eso Elda sabe muchísimo, porque hemos hecho música y canción de todo. Y nos conocen gracias a Dios por nuestra permanente sonrisa. Si preguntáramos qué cualidades tenemos más características nos responderían sin dudar que esa cordialidad afectuosa y alegre que al forastero le hace sentirse en casa.

Nuestras Fiestas de Moros y Cristianos son un verdadero festival. Todo es luz y encanto, belleza, color, armonía... Nada desentona nunca. Se bebe, se habla, se canta en un original revoltijo de gentes y vestimentas. Moros de muy distintas clases, cristianos de muy diversas procedencias, piratas, estudiantes, ponen gracia y color en nuestras calles, en estos tres días de nuestras preferencias.

Todos esperamos con ilusión estas Fiestas de Moros y Cristianos. Señal inequívoca de que han quedado incorporadas de forma definitiva, a este acervo íntimo de lo eldense, por la razón de que encajan plenamente con nuestro mejor espíritu.

Hemos llevado el año mejor o peor; la crisis despiadada ha molido cruel los sanos lomos de nuestra economía, pero Elda aún se afana en son-

reír. Muchos eldenses han venido a menos mas siguen luchando por recuperar las etapas perdidas. Ese no importa que repetidamente suena en nuestro ambiente laboral es el tenaz empeño de nuestro espíritu de modificar, de vencer, la amarga circunstancia. Pues bien, Elda, con todo, no ha perdido su abierta sonrisa y henos aquí, como siempre, con nuestra alegría peculiar, dando a todos un ejemplo sincero de cuanto vale un pueblo...

Las comparsas, fieles a esta dorada cita primaveral, se encuentran dispuestas, y, como siempre, discurrirán alegres por nuestras calles, al son cantarín de las más familiares melodías.

Los viejos y admirables comparsistas han comenzado a sacar, con verdadera unción, del mejor armario de su hogar, los trajes que lucirán con las últimas aposturas de sus gallardías; los jóvenes han empezado a dejar crecer sus barbas para proporcionar mayor fidelidad a ese aspecto altivo y fiero que el motivo de estos festejos requiere... Y la mujer —¡Qué vamos a decir de ellas!—, abandera-das, rodelas y tantas más como prestan su garbo gentil a la Fiesta, se encuentran preparadas ya, con sus galas a punto para hacer las delicias de todos, de varones y féminas.

Ya has visto, lector, cómo a pesar de todo la fiesta sigue; y sigue porque hemos sabido hacer de la Fiesta canción y música y cordialidad, aunque por dentro, tengamos rotas las entrañas.

JOSE M. BAÑON





Srta. Joaquinita Gil Poveda



Comparsa Estudiantes



Comparsa de Estudiantes

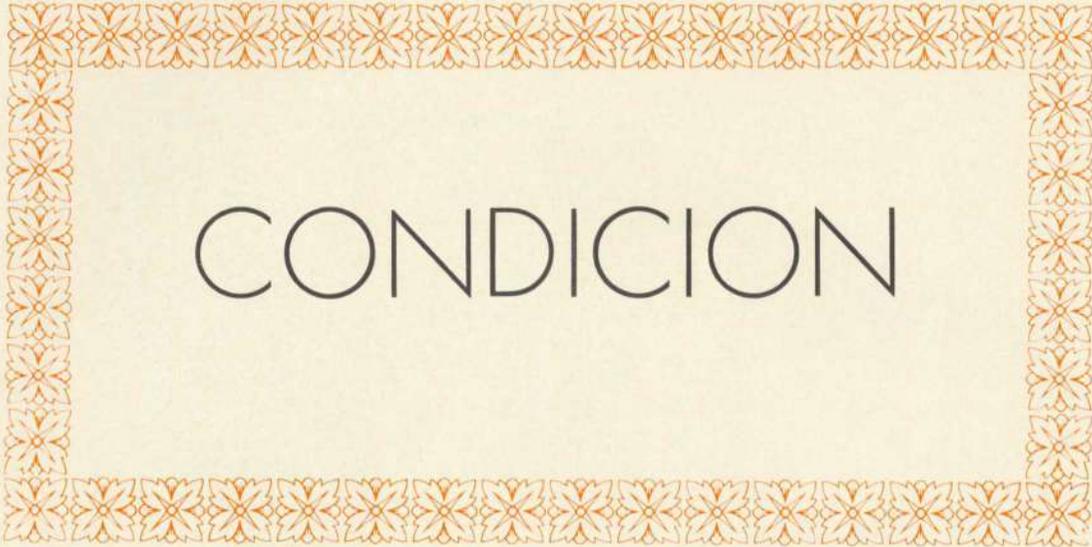
Junta Directiva

Presidente: *don José Vera Juan*
Vicepresidentes: *don Antonio Juan Navarro*
don Juan Beltrá Cremades
Secretario: *don Antonio Miguel Lucas Díaz*
Tesorero: *don Antonio Miguel Lucas Díaz*
Vocales: *don Juan Pérez Berenguer*
don José Maestre Bernabé
don Rafael Silvestre

COMISIONES DELEGADAS

Festivales: *don José Manuel Amat Navarro*
don Juan Rodríguez Ponce
don Jorge Maestre Bernabé
Deportes: *don Juan José Mejías Díaz*
don Miguel Clemente Martínez Rico
Propaganda: *don Luis Miguel Ibáñez Carpena*
Abanderada: *Srta. Joaquinita Gil Poveda*
Capitán: *don Jesús Casanova Nicolás*
Música: *Unión Musical de Adzaneta de Albaida (Valencia)*





CONDICION

Cuando tuvieron lugar los Juegos Florales en Elda, concretamente el año 1955, últimos que se han celebrado desde entonces, me cupo el honor, entre otras circunstancias, por ser miembro del Jurado calificador de los trabajos, también, hacer la presentación del mantenedor, hoy tristemente fallecido, Excmo. Sr. don Eduardo Aunós.

Aquella figura señera; aquel gran español, de por sí estaba presentado; razón por la cual, cambié la oración activa por pasiva y presenté a éste, el pueblo de Elda.

Con verdadero orgullo, manifesté, porque era cierto, que entre todos los pueblos de España, era uno de los que proporcionalmente más había progresado y crecido en los últimos tiempos; y todo ello sin ninguna ayuda Estatal, hecho éste que de por sí configuraba su condición.

Recientemente, en una disertación, hube de manifestar que las naciones, como los pueblos, no las componen el conjunto de su geografía física, puesto que ello, de por sí, resulta inanimado; sino que lo que le da vida, lo que constituye su idiosincrasia, y lo que establece su forma de ser, es, precisamente, sus habitantes.

Elda, naturalmente, tiene su forma de ser y pensar, tiene sus características, y a éstas son a las que voy a referirme dentro del marco estrecho de un artículo: Modo de vivir; modo de ser y pensar, y naturalmente, dado el destino de este artículo, la forma de celebrar sus fiestas de Moros y Cristianos.

En cuanto al primero, es conocido en toda el área nacional, y aun traspasando las fronteras, que se dedica principalmente a su trabajo cotidiano.

Desde el siglo pasado, donde aquellos artesanos que se pasaban horas y horas sentados con su industria incipiente, y con el uso del tirapié, que tan bien rememoró nuestro llorado paisano señor Capilla, en el artículo célebre de "El Martiño", hasta nuestros días, sin la menor duda, por esa tenacidad, por esa asiduidad continua al trabajo, Elda ha podido desprenderse de aquella pequeñez física para convertirse en una gran población, porque, como dijo León XIII, "Del trabajo del hombre nace la grandeza de las naciones".

Es cierto, que también sabe buscar la compensación a esa laboriosidad, en el honesto asueto y divertimento, como contrapartida a la labor que realiza.

En nuestra época contemporánea, hemos sufrido diversas alternativas, de distinta naturaleza, e injustamente, Elda, ha sido objeto, en algunas ocasiones, de estimaciones inmerecidas.

Para saber cómo es y cómo piensa el eldense, basta mirar con atención en los desfiles procesionales que se celebran, y vemos la gente agolpada en las calles; y al paso de las imágenes, observamos cómo con los ojos abiertos completamente, y descubriendo su interior, por ser los ojos, como dijo el poeta, las ventanas del alma, tienen un aire de unción y de súplica, y a la vez se observa cómo se mueven los labios, acentuándose sus comisuras, con un ruego y una plegaria al Altísimo. El que reza, e implora la Divinidad, necesariamente, es bueno.

Y, por último, vamos a ver cómo Elda celebra sus ya tradicionales fiestas de Moros y Cristianos.

Hubo una época, que se está perdiendo en la noche de los tiempos, donde Elda rememoraba estas fiestas tan regionales y tan magníficas. Pero llegó un momento en que los eldenses decidieron reponer y restaurar aquéllas fiestas, y la forma que lo han logrado, es tan

evidente, que no se presta a ninguna clase de comentarios.

El articulista, ha visto muchas celebraciones en muy diversos lugares de esta región, y podemos asegurar, sin temor a error, que no hay ninguna que las supere. Los mayores, con su sensatez, con su madurez, con plena conciencia de lo que hacen, los vemos que se desprenden por completo de todos sus quehaceres, de todas sus preocupaciones cotidianas, y se entregan a la celebración de estas fiestas sin ninguna reserva, y dando todo cuanto pueden y tienen a su favor. Esto se ve incrementado, porque todos los pequeños, hijos de los festeros y de los no festeros, vienen también a incrementar ese mosaico maravilloso de su celebración, hasta culminar en un espectáculo tan inefable y tan grandioso que no encuentro palabras con que calificar.

Salvando las naturales diferencias, y con perdón de la irreverencia que ello pueda entrañar, puesto que no es éste mi deseo, recuerdo aquellas frases bíblicas donde, cuando el Hijo de Dios, hecho hombre, paseaba por las tierras palestinas, la gente, sin saber a qué atribuirlo, pero impregnadas de aquella vida y aquella forma de conducirse, decía lo siguiente: "Es que todo lo hace bien". Y esto es lo que pasa en Elda; que trabaja bien, que se divierte bien, que piensa bien, y que celebra muy bien sus fiestas.

Por ello, si tiene tal singularidad que sabe polarizar en su geografía física y su fauna, el cumplimiento del deber y su engrandecimiento con la expansión y el descanso; y su diversión dentro del campo de la Fe, para este magnífico pueblo, para su prosperidad, para sus habitantes y para sus fiestas, pedimos, como pidió Pascal en el umbral de la muerte, en el siglo XVII "Que Dios no nos abandone jamás".

Francisco HELLIN ALMODOVAR

Elda, 1971.



Sta. Maria del Carmen Palao Yago

Comparsa Zingaros





Comparsa de Zingaros

Junta Directiva

Presidente: *D. Manuel Maestre Hernández*

Vicepresidente: *D. Marcelino Maestre Vera*

Tesorero: *D. Regino Pérez Marhuenda*

Secretario: *D. Camilo Valor Gómez*

Vocales: *D. Joaquín Planelles Guarinos*

D. Joaquín Astor Gran

D. J. Joaquín Ferri Pérez

D. Jenaro Vera Navarro

Abanderada: *Srta. Maria del Carmen Palao Yago*

Capitán: *D. José María Vera Rebato*

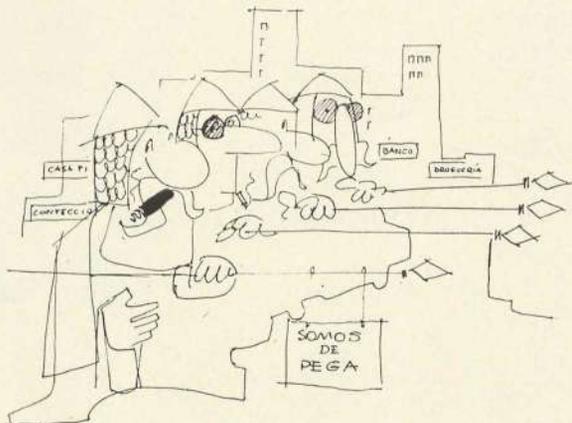
Los orígenes de la fiesta

por

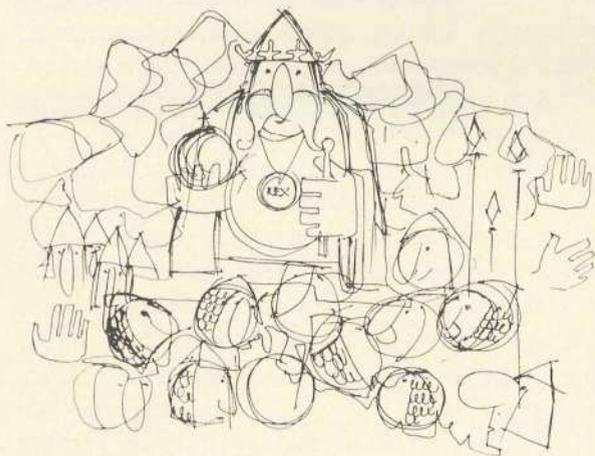
EVARISTO ACEVEDO GUERRA

— 1 —

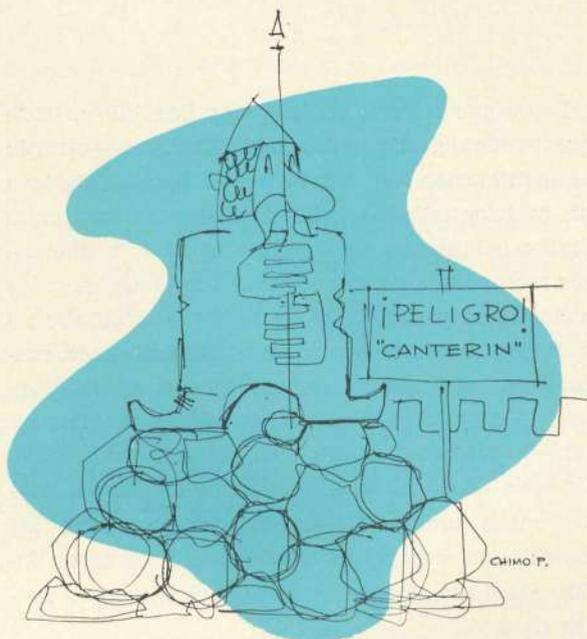
Las actuales Comparsas de Moros y Cristianos, que con tanto esplendor y gallardía desfilan y simulan sacudirse en diversos lugares de la madre Patria, tienen un origen remotísimo. Tan remoto, que se pierde en la noche de los tiempos, lo cual no es de extrañar, ya que antiguamente, como no había serenos, se perdían muchísimas cosas por la noche. El origen de la fiesta de Moros y Cristianos recuerda mucho la letra y cantables de «La Verbena de la Paloma». El protagonista también se llama Julián; el papel del boticario Don Hilarión lo representa un Rey Godo ;en cuanto a las chulapas Casta y Susana, quedan convertidas en una sola —para ahorrar personajes—, que es Florinda «La Cava». Pero expliquemos el argumento de tan importante zarzuela histórica.



Parece ser que Don Rodrigo, último de esa famosa lista de los Reyes Godos que tanto hace sudar a los niños en las escuelas municipales, había manchado el honor de Florinda, alias «la Cava», que cualquiera sabe si estaba deseando que se lo manchasen. Al Conde Don Julián, gobernador de Ceuta y padre de la manchada, le sentó la mancha como un tiro y, en lugar de llevar a su niña a alguna tintorería especializada en tales menesteres, no se le ocurrió más que entregar la plaza de Ceuta a los moros, facilitándoles el paso del Estrecho para que invadiesen nuestro país y destronasen a Don Rodrigo. Así lo hicieron. En la batalla de Guadalete le dieron para el pelo al Don Rodrigo ése, y decidieron quedarse en España el fin de semana. Un fin de semana que duró varios centenares de años, pues los moros —ya se sabe— siempre fueron de temperamento indolente.

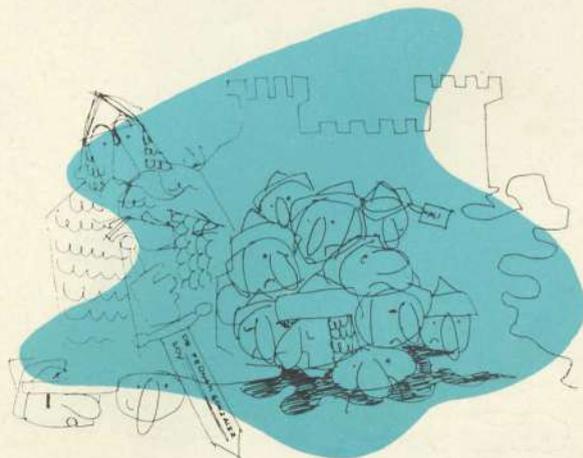


Don Julián fue —en cierto modo— el Fraga Iribarne de su época, pues nos llenó el país de turistas. Pero como era un turismo especial que, en lugar de traer divisas —para enriquecernos—, traía alfanjes y cimitarras —para cortarnos la cabeza—, el porvenir de los hispanos empezó a ponerse negro, pues no veían más que moros por todas partes. Y hacia el año 718 surgieron Don Pelayo y los suyos, precursores del seguro contra el pedrisco, ya que se pasaban la existencia arrojando piedrecitas a la cabeza de los moros. Don Pelayo consiguió derrotarlos en Covadonga, siendo proclamado Rey por el triunfo obtenido en su propio campo. En este sentido, la corona aparece como antecedente de los trofeos deportivos que se entregan en los torneos de Copa. Lo mismo que la Historia —con su lista de victorias, empates y derrotas— no es más que una quiniela, por nuestros antepasados rellena, utilizando espadas en lugar de bolígrafos.



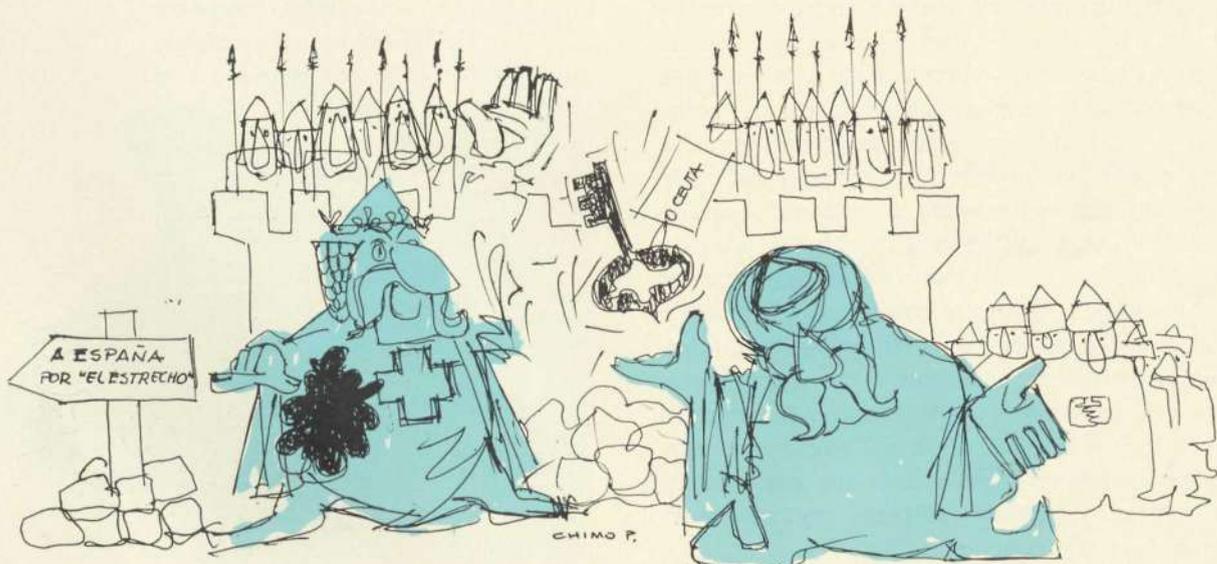
La Reconquista, iniciada por Don Pelayo, no fue cuestión de «coser y cantar». Por el contrario, fue asunto de «combatir y cabalgar». Los españoles hacían horas extraordinarias apaleando a la morisma, con derecho al aumento de un 20 por 100 de heroísmo sobre cada muerto-base y primas extraordinarias a quienes eliminaban más moros con familia numerosa. En la Biblioteca Colombina, de Sevilla, existe la prueba. Allí se conserva la espada del famoso Garci-Pérez de Vargas, hombre de fuerzas descomunales, que fue una especie de Urtain de su tiempo, pero sin tongos. Esa espada había pertenecido a Fernán González y lleva esta inscripción:

**De Fernán González fui
de quien recibí el valor
y no lo adquirí menor
de un Vargas a quien serví.
Soy la octava maravilla
en cortar moras gargantas;
no sabré yo decir cuántas;
mas sé que gané a Sevilla.**



Desde que empezó, por culpa de Don Julián, hasta que terminó, gracias a los Reyes Católicos —ejemplo de matrimonios bien avenidos—, la Reconquista tuvo un carácter religioso y los combates no eran entre árabes e hispanos, sino entre «moros y cristianos». Los moros luchaban patrocinados por Mahoma, quien prometía un paraíso lleno de huríes —un paraíso no apto para menores— a quienes matasen más cristianos. Y los cristianos, pensando en el Apóstol Santiago —a quien calificaban de «Santiago Matamoros»—, sacudían a la morisma, soñando con el cielo. Un cielo donde no se dice nada de las huríes, pues las huríes españolas —menos obedientes que las moras— son capaces de convertir el cielo en un infierno con sus broncas, cotilleos y peticiones de abrigos de visón.

Todo esto es agua pasada, claro. Agua pasadísima. Han transcurrido muchísimos siglos y las cosas cambiaron. En España tenemos libertad religiosa, y si a un ciudadano se le ocurre decirnos que Mahoma es su profeta, le contestamos que don Santiago Bernabeu tampoco es manco y acabamos convidándole a una caña. Con esto del «pluriempleo», ¡a ver quién es el guapo que tiene tiempo de andar cortando cabezas de moros por ahí...! Además, está la diplomacia. Con los árabes andamos a partir un piñón, y no es cosa de estropearle el trabajo a don Gregorio López Bravo por un mahometano más o menos. En este sentido, las Comparsas de Moros y Cristianos de Elda deben servir de ejemplo al país, ya que saben forjar unas originales fiestas transformando en una especie de «pequeño Carnaval histórico» el recuerdo de unas viejísimas invasiones. Se ha escrito que «la Historia es la maestra de la vida». De acuerdo. Pero a nadie se le ha ocurrido decir que «la historia es la suegra de la vida». Por eso, hay que interpretar la Historia como Elda sabe hacerlo: con sana alegría, humano jolgorio, optimista bullicio.



IN MEMORIAM



RAMON NAVARRO POVEDA

Al mismo tiempo que terminaba el año 70, se extinguía de manera suave y casi plácida, la vida terrenal del que fué uno de los fundadores y alma de la Comparsa de Estudiantes. Nuestra Fiesta de Moros y Cristianos, perdió de esta manera a uno de sus más firmes puntales, ya que siendo uno de sus iniciadores, no faltó ni una sola vez a la cita con la misma.

Ausente, por razones de salud, en los desfiles desde hace unos años, no dejó por ello de colaborar de manera efectiva, para ayudar a mantener el fuego sagrado de lo que con tanto cariño ayudó a fundar.

En la ya larga y penosa lista de los que se fueron, para siempre, pierden las Comparsas en general y la de Estudiantes en particular, uno de sus más característicos puntales.

La Junta Central se honra en recordar desde estas páginas de nuestra Revista al excelente Comparsista y gran amigo que fué siempre RAMON NAVARRO POVEDA.



A la, por desgracia, ya dilatada lista de ausentes, hemos de añadir la de nuestro buen amigo José María JUAN ARENAS, excelente persona que gozó de gran estima entre los suyos y de acendrado afecto entre todos los que tuvimos la suerte de cultivar su sosegada amistad.

El día 3 del pasado mes de Marzo, nos dejó para siempre el que unió a sus envidiables calidades humanas un gran fervor por nuestras Fiestas de Moros y Cristianos en general y por su Comparsa en particular. Los MARROQUIES han sufrido la sensible baja de uno de sus más recios puntales.

Descanse en paz, nuestro gran amigo José María, y procuremos imitar su ejemplar constancia, apretando las filas de todos los que deseamos, un mayor engrandecimiento de nuestras Fiestas de Moros y Cristianos.

IN MEMORIAM



JOSE MARIA JUAN ARENAS



Srta. Jacinta Poveda Quesada



Comparsa
Moros
Marroquies



Comparsa de Moros Marroquíes

Junta Directiva

Presidente: *don Eduardo Gras Pascual*

Vicepresidentes: *don Emilio Cabedo Borrás*
don Juan Alonso Callado

Secretario: *don Julián Llorens Vila*

Tesorero: *don Antonio Valiente Lloret*

Vocales: *don Rafael Sirvent Cantó*
don Ruben Martínez Payá
don Antonio Riquelme Bañuls
don Francisco Zahonero Virgili
don Antonio Barceló Marco
don Rafael González Alberó
don José M.^a Maestre Navarro
don Eduardo Pérez Gras

Abanderada: *Srta. Jacinta Poveda Quesada*

Capitán: *don Joaquín Maestre Navarro*

Banda de Música: Unión Musical Maestro Orts de Gayanes (Valencia)





Srta. Maria del Pilar Forte Muñoz



Comparsa

Moros Realistas

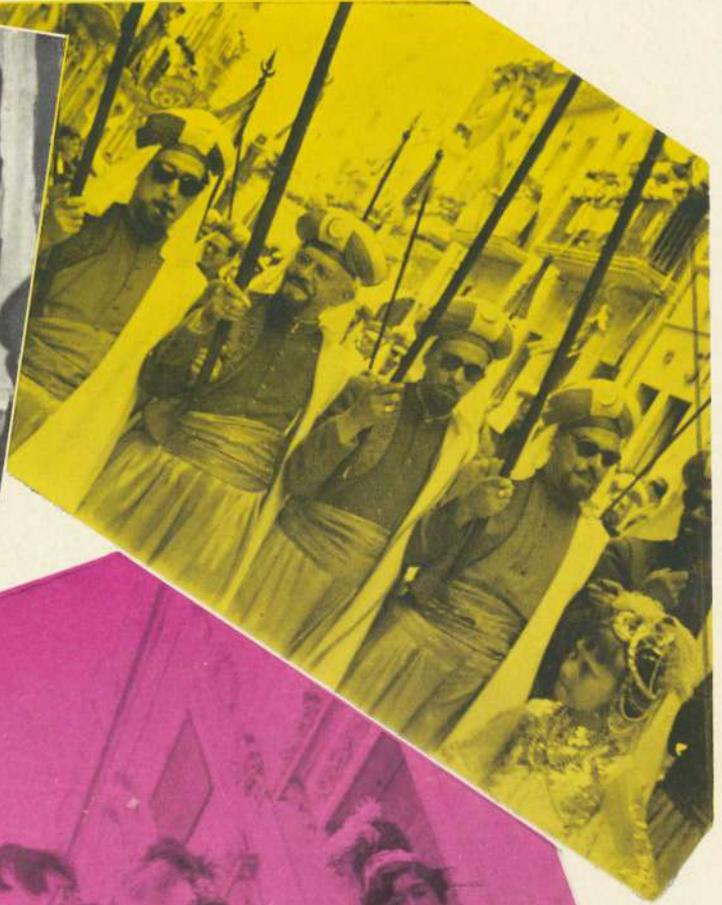


Comparsa de Moros Realistas

Junta Directiva

- Presidente de Honor: *Don Rafael Silvestre Marín*
Presidente efectivo: *Don José Andrés Beltrán*
Vicepresidentes: *Don Manuel Moreno Amat*
Don Juan Calatayud Benito
Secretario: *Don Enrique Navarro Payá*
Tesorero-Contador: *Don Benjamín Rueda Catalán*
Delegado loterías: *Don Juan Payá Silvestre*
Vocal de Honor: *Don José Vilar Alba*
Vocales: *Don Arturo Berenguer Quiles, don Pedro Jordá Vidal, don David Millán Ibáñez, don Manuel Pérez Galipienso, don Benito Forte Madrona, don Juan José Ruiz García, don Francisco Francés Hernández, don José Serrano Palao, don Francisco Romero López y don José Panadero Varela.*
Abanderada: *María del Pilar Forte Muñoz*
Capitán: *Don Manuel Pérez Galipienso*
Banda de Música: *Unión Musical de Agres (Alicante)*





A Nuestra Señora de la Salud:

Mi querer

Quisiera ser incienso que sacrifica al fuego
el aroma divino de dulce embriaguez,
y extenderme en el aire cual nube vaporosa
y rodear tu Imagen, demostrando mi fe.

Quisiera ser rocío de gotas plateadas
y posar en tu manto variada brillantez,
para darte belleza, cual azulado cielo
que luciera estrellado sólo por tu querer.

Quisiera ser el viento suavísimo y fragante
de linda primavera que comienza a nacer,
y ofrecerte el aroma de plantas y de rosas
como un rezo callado que... ¡para Ti no es!

Quisiera ser las olas de inmenso mar bravío
y transformarme en ondas de tranquilo mecer,
y así llevarte, ¡OH MADRE!, por todos los lugares
como divina joya que alegre luciré.

Quisiera que mis cánticos lo fueran celestiales
para cantarte amores de divino tañer,
y así el mundo sintiera emociones profundas
y llorosos los hombres rezaran a tus pies...

¡Quisiera tantas cosas, Madre de los amores...,
inspira tanta dicha tu inmaculada fe!
Que el corazón quisiera decirte sus ternezas
y al no poder, mis versos... TE DICEN MI QUERER.

F. DE ARAGON

Zaragoza, mayo 1971.



Otra vez para... Elda

Sí, amigos. Otra vez la generosidad vuestra, me abre las puertas de escribir «algo» para vuestras maravillosas Fiestas de Moros y Cristianos. Siempre lo hago con temor, ya que siempre también veo, plumas mejores y más consagradas en vuestros textos y en vuestras hermosas y bien presentadas páginas. Quizá me salve únicamente, que lo hago con la mayor sinceridad de mi corazón y a impulsos de «ese algo» que llevo dentro de mí, por ese ELDA que tanto quiero.

El pasado año, por imponderables surgidos, ni los míos ni yo mismo pudimos estar con vosotros en esas horas y días festeros y soberbios, que cada año hacéis más y mejor en una escala de superación, que todo lo vuestro parece tener en cuanto os proponéis.

Al escribir, podéis creerme que lo hago llevando en mi mente la gran ilusión de volver a vivir con vosotros en este año 71 vuestras Fiestas. Parece como si a impulsos de mi ilusionado deseo, quisiera hacer correr con prisa al tiempo para que lleguen antes, las mismas, y así sumergirme en el calor y la ilusión que todos vosotros vivís en esos Desfiles llenos de colorido y esperanza... Como si ya embriagado por el olor de la pólvora y de los

ruidos de las batallas conmemorativas de aquellas épocas... me viera metido entre las Comparsas. Parece como si sonaran cerca de mí las notas musicales de vuestras Bandas. Como si el redoble de Tambores llamaran en continuadas marchas de acercamiento, a concentrarme en apretado abrazo con todos vosotros los Eldenses por vuestras adornadas calles, para vivir de lleno esa Batalla Final y Embajada que van renaciendo cada año una Liberación Hispánica de aquel Imperio de la Media Luna... y que con su fraternal abrazo de Cierre de Fiestas, nos hacéis recordar, que todos los hombres de la tierra, sean de Africa, América, Europa, Oceanía o de Asia... somos Hijos de Dios, y que como tales, debemos vivir, como hermanos. Todo ello, lo pienso y casi lo vivo plenamente mientras pergueño estas líneas para vuestra bien presentada Revista, admirando el ejemplo de vida que dais ante un Mundo, que nos rodea y vive lleno de rencillas, inquietudes y problemas que no se parece en nada a lo que, en cristiano vivir, DEBE SER. Una vez más, os felicito y os envío el afecto más sincero y lleno de esperanza para todos vosotros... y para ese Elda de mis amores.

FEDERICO DE ARAGON



Srta. M.ª Hortensia Martínez Segura

Comparsa Piratas



Comparsa de Piratas

Junta Directiva

- Presidente: *don Juan Martínez Calvo*
- Vicepresidentes: *don Juan Verdú Cerdán*
don Fernando Pérez Rico
- Secretario: *don José M.^a Sirvent Martínez*
- Tesorero: *don Juan Martínez Calvo*
- Vocales: *don Joaquin Verdú Cerdán*
don Helenio González
don Francisco Diez Chico
don Roberto Sánchez
don Pedro López Marin
don Luis López Marin
don Benjamin Ortuño Esteban
don Benjamin Lledó
- Abanderada: *Srta. M.^a Hortensia Martínez Segura*
- Capitán: *don Juan Martínez Calvo*
- Bandas de Música: **Ateneo Musical Maestro Gelabert, de Aspe**
Instructiva Musical Santa Cecilia, de Elda





Mi Comparsa

Mi actividad de comparsista quedó ya diluída, perdida de contornos y de formas, en el entrañable desván de los recuerdos. Fundé, en unión de otros varios amigos, la Comparsa de Piratas. En ella pusimos, con la natural alegría de nuestra mocedad, nuestras mejores ilusiones y esperanzas .

¡Cuántos buenos ratos pasados! ¡Cuántas horas ganadas en aquel entonces para esta causa afectuosa y alegre de todos como son nuestras Fiestas de Moros y Cristianos! Ahora, desde mi ya vencida madurez, no puedo dejar de sentir, cuando contemplo el desfile de mi Comparsa, en su magnífico esplendor, en ese momento feliz que atraviesa, volcada de juventud, radiante de policromías simétricas, de festivos aciertos, un agradable sabor familiar, como de algo que sobre todo te pertenece, y de querer recoger, ávidamente, por temor a perderlo, del estamento más profundo del alma, ese delicioso elixir que envuelve feliz a la persona desprendido por las cosas que de verdad se aman...

Para mí nuestra Fiesta de Moros y Cristianos es una añoranza íntima... Eramos bastantes en mi antigua Comparsa, pero hoy —dolorosa paradoja— de aquéllos ya no estamos ninguno. Pero a cuantos pusimos las primeras brisas y los más difíciles vientos que empujaran nuestras naves corsarias, para hacer la Fiesta grande, diferente de todas ,nos place contemplar lo conseguido. Y gozamos, ésta es la verdad, admirando cómo la juventud eldense nos ha dicho sí, a algo que también surgió de la juventud, pero de una juventud que quedó —lector ami-

go— por imperativo del tiempo transcurrido, bastante lejana.

Manolo, Pedro, Camús, Candelas, Vidal, Valero..., y cuántos nombres más, me dan pávulo hoy a expresar esta añoranza. Es como si una escuadra fantasma, de sombras vagorosas, desfilara invisible, en espíritu sólo, mezclada en la cromática riada de nuestros comparsistas. La vida, por razones distintas, a cada uno, nos ha señalado senderos por los que forzosamente hemos tenido que discurrir. Ha sido la circunstancia la que, con su eterna terquedad, nos ha señalado caminos diferentes. Pero aquello que pervive, aquello que es eterno, que no muere jamás, que nace del espíritu o se desprende de la amable región de los afectos, te acompañará siempre, sin dejarte por un solo instante.

Al traer hoy esta evocación a las páginas de la Revista de Moros y Cristianos, he querido hacer patente a cuantos han tomado hábito festero en la Comparsa de Piratas, nuestro agradecimiento. Nos satisface ver que nuestro esfuerzo inicial, primero, no cayó en el vacío. La antorcha, la festiva antorcha que encendimos con tanta ilusión un día ha llegado feliz a una plenitud real, a su mejor destino. Jóvenes atletas nimbados de lauros, ceñidos de espadas, con reflejos de soles morenos, la siguen llevando exactamente con la misma unción y fervor que la que pusimos nosotros, los viejos, en encenderla un día.

JOSE M. BAÑON

Fiestas de Moros y Cristianos en la Sainza (Orense)

Insisto siempre en señalar que las brillantes y cada día felizmente superadas **Fiestas de Moros y Cristianos** en el Levante español (Valencia y Alicante especialmente) no son las únicas que se han celebrado, y algunas otras se celebran en España.

Y lo hago porque, apreciando el interés que tendría escribir un libro que las abarcase todas, aprovecho siempre la oportunidad para trabajar en pro de ese ideal.

Se comprende bien que la empresa es de proporciones grandes por muchas razones. La gran cantidad de esas fiestas que se celebran o se han celebrado en España; la falta de precisiones respecto a muchas de ellas; la existencia de grandes lagunas documentales; su gran variedad dentro de un esquema que les es común; la falta de materiales, que, aunque no escaseen y hasta para algunas de ellas son ya importantes, se encuentra disperso, haciendo poco menos que imposible la consulta.

Al servicio de esta última dificultad está la labor —ya vieja de bastantes años— de reunir la mayor cantidad de datos posibles sobre ellas. Ese material así recogido pertenecía a mi Biblioteca africana, ya que, siendo una de sus secciones la España musulmana, figuraban en ella los datos relativos a estas fiestas.

Quando llegué al Estado mi Biblioteca y cuando con ella y con los ricos materiales bibliográficos de la Biblioteca Nacional se constituyó la **Sección de Africa** de la misma, los materiales por mí recogidos, enriquecidos con los de la Nacional, quedaron ya incorporados a esa Sección y trabajamos cada día —con la ayuda de entrañables amigos— por aumentarlos al máximo con el fin de facilitar, en cierto grado, la posibilidad del trabajo de conjunto a que nos hemos referido.

Entre las numerosas referencias recogidas, citamos hoy la de las Fiestas de Moros y Cristianos en La Sainza (Orense), que debo a un colaborador distinguido del equipo de Marruecos, don Ramón Touceda Fontenla.

«La Sainza, en la comarca de La Limia, tiene unos 300 habitantes, pertenece al municipio de Rairiz de Veiga y dista 43 kilómetros de la capital de la provincia; celebra sus fiestas principales, en honor de la Santísima Virgen de la Merced, los días 23, 24 y 25 de septiembre, pero, sin duda, el día culminante es el 24, en que tiene lugar la «batalla entre moros y cristianos», a la que sigue una concurrendísima romería.

BREVE REFERENCIA DE LA FIESTA

No se sabe a ciencia cierta la época en que empezó a celebrarse la Fiesta de Moros y Cristianos de La Sainza; es creencia general que data de muy antiguo, y por algunos se supone que es una conmemoración de la batalla de Clavijo (D. Ramón Touceda Fontenla: **La Fiesta de Moros y Cristianos de La Sainza, en la provincia de Orense**, pág. 32), señalándose la antigüedad de la «fortaleza» (probablemente, siglos XVI o XVII), sin duda construida con el único fin de celebrar la fiesta, cuyo desarrollo, en líneas generales, es el siguiente:

Sale de la iglesia de Rairiz una procesión, de la que forma parte el «ejército cristiano»; se detiene la procesión al llegar cerca de la «fortaleza mora», y el Capitán cristiano, por medio de parlamentarios, pide al Jefe moro que liberte a los cautivos; ante su negativa, el Capitán hace personalmente un nuevo intento, dialoga con el Jefe moro y, fracasadas las negociaciones, se entabla la batalla, en la que no se regatea pólvora, y, después de dura lucha, vence el ejército cristiano; son liberados los prisioneros y cautivos los moros, que se convierten al cristianismo, postrándose ante la Virgen de la Merced.

La procesión retorna a la iglesia y a continuación se inicia una gran romería, en la que participan muchos miles de personas y, llegada la hora de la comida, el gentío se desparrama a la sombra de los árboles y se dispone a consumir las típicas empanadas, el pulpo, los pollos asados, las «postas» de carne y otros distintos manjares, siempre regados con abundante vino del país.

Las bandas de música, los gaiteros y, en los últimos años, también las orquestas, amenizan la romería, que se prolonga hasta bien entrada la noche».

TOMAS GARCIA FIGUERAS





Srta. M.ª de los Angeles Maestre Díez

Comparsa

*Moros
Musulmanes*



Comparsa de Moros Musulmanes

Junta Directiva

- Presidente: *Don José Hernández Albert*
- Vicepresidentes: *Don José Lázaro Ruiz*
Don José Muñoz Ortega
Don José Rodríguez Espinosa
- Secretarios: *Don Jaime Bellot Amat*
Don Elías Jover Páez
- Secretario de Actas: *Don Juan Sanchiz Rubio*
- Vocales: *Don Joaquín Soriano Fuentes*
Don Gabriel Arenas Puche
Don Salvador Lázaro Gran
Don Manuel Lázaro Gran
Don José M.^a Gil Fernández
Don Oscar Porta Rosas
Don Roberto Navarro Candelas
Don Isidro Calvo Juan
Don Constantino Amoros Rico
Don Pedro Requena y Don Pedro Prada
- Abanderada: *Srta. María de los Angeles Maestre Díez*
- Capitán: *Don Antonio Avilés Berbegal*
- Banda de Música: *Unión Musical Contestana, de Cocentaina*



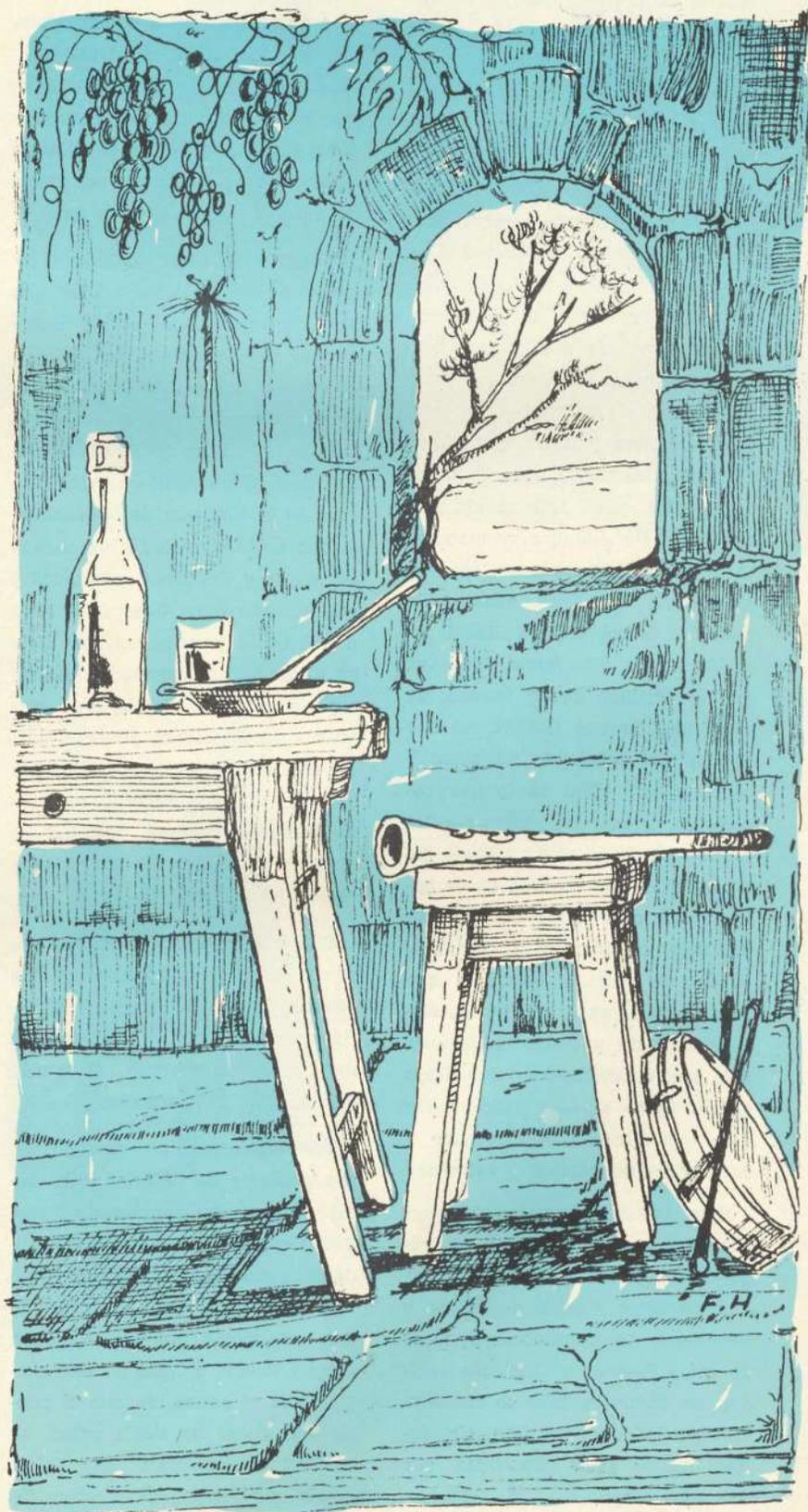


Nuestras fiestas

El actual Presidente de la Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos —mi buen amigo don Jenaro Vera—, me encargó que hiciera un artículo para su Revista. Me hubiera bastado conocer ese deseo, de mi amigo Jenaro, para haberme sentido agradablemente comprometido, si no fuera porque por añadidura, es para mí un honor no ya que el amigo, sino el Presidente de la Junta Central de Moros y Cristianos solicite mi humilde, pero sincera colaboración.

Entonces, lo primero que yo quiero expresar es un entrañable recuerdo al que hasta este año fue Presidente de dicha Junta; pero sobre todo al hombre modesto por auténtico, trabajador infatigable y verdadero reavivador de nuestras Fiestas de Moros: Antonio Tamayo. Quiero testimoniarle desde aquí, mi amistad, mi agradecimiento por cuantas atenciones, inmerecidas, tuvo siempre para conmigo. Ruego a Dios, que le dé siempre la templanza de amigo y serenidad de espíritu de la que hace gala en todas las ocasiones.

EL ABOGADO DEL DIABLO.
¿Por qué esta denominación? La profesión imprime carácter. Ese carácter se refleja en quienes por ventura, tenemos la dicha de servir por vocación y profesión las leyes, en analizar las cosas sencillas, por muy sencillas que a primera vista puedan parecer. Así es, que mi cometido va a ser, exponer las grandezas de nuestra Fiesta, para que persistan, y las miserias para que en la medida de lo posible, se corrijan. No veáis en mi exposición, ni adulación, ni ofensa a nadie, sino aliento y deseo de conseguir —el no lograrlo será culpa mía— una crítica constructiva.



Nuestras fiestas

Como es más grato alabar que criticar, empezaré por el capítulo de los elogios. Hay para mí, en las Fiestas de Moros y Cristianos, una circunstancia que merece ser destacada en primer lugar: la participación real, auténtica, de todos los estamentos y clases sociales de nuestra Ciudad. Estas Fiestas son realmente populares, aunque no populacheras, son del Pueblo, por el Pueblo y para el Pueblo, entendido este vocablo en el sentido más noble de su significado. Con la palabra "Pueblo" aludo al industrial, al comerciante, al funcionario, al ejercitante de una profesión liberal, empleado de banda, oficinista, obrero, al niño, al joven y al anciano. Unos y otros participan, ríen, se divierten, gozan de nuestras fiestas. ¡Qué satisfacción produce ver este auténtico ayuntamiento de profesiones, edades, sexos y caracteres! ¡Esta es, señores, la auténtica democracia de ELDA! No podía ser de otra forma, toda vez que las Fiestas de un Pueblo, de una Villa, de una Ciudad, no son sino el fiel reflejo de su alma. Y pregunto yo. ¿Qué es lo que caracteriza a ésta mi muy querida Elda? Amigos, el mayor atributo del alma del Pueblo de Elda es su generosidad, su entrega, su desprendimiento, su apertura al forastero, incluso al visitante ocasional que llegue a ella con un mínimo de sinceridad y de nobleza, no importa cual sea su profesión o condición social. Cómo si no, pudo nacer esta industria zapatera, orgullo y admiración de propios y extraños?

Pero, nuestras Fiestas tienen personalidad propia. Si alguien me preguntase cuál es la nota característica de estas Fiestas de Moros y Cristianos, comparándolas con las de otros Pueblos y Ciudades vecinas, en donde también se celebran Fiestas similares, yo diría, sin dudar, que el estar presididas por una sana alegría.

Nuestras Fiestas, sin dejar de tener un matiz serio, religioso, rezuman por doquier alegría y buen humor. Recordad esas estrofas festivas, con las que todos los años gratuitamente nos sorprende nuestro actual Presidente. Esas "sorpresas" con las que unas veces unas Comparsas y otras otra, nos deleitan en los desfiles. Buen humor que llega este año a su culminación con la organización de la llamada, precisamente "SEMANA DEL HUMOR", en la que van a prestar su inestimable colaboración, honrando nuestras Fiestas, los más ilustres humoristas de la pluma y el pincel de nuestra querida piel de toro.

También es valor positivo a resaltar, el deseo de hermandad que siempre ha existido en la Junta Central de Comparsas, tratando de conseguir una solidaridad con las demás Juntas de Moros y Cristianos de otras poblaciones, deseo que tuvo su más sincera manifestación en el almuerzo de hermandad, al que se invitó a todas las Juntas de Moros y Cristianos conocidas y que constituyó un éxito en cuanto a asistencia y comprensión. Este es el verdadero camino. Tratar de superar nuestras Fiestas para que sean mucho mejores, pero sin desdeñar a las demás. Hay que fomentar, no crear —porque ya existe— un verdadero espíritu "festero" de Moros y Cristianos en toda nuestra región levantina.

Son muchos más los valores positivos que podría ensalzar de nuestra Fiesta. He expuesto sumariamente, en razón a la brevedad, los que me parece que tienen más catalogación humana.

Pasemos ahora al capítulo más desagradable de exponer, para hablar de las deficiencias de nuestras Fiestas. Yo sé que tú, Presidente, y contigo toda la Junta Central, sabéis que no me guía en esta exposición que voy a hacer, ningún veneno ni mala fe, sino simplemente el deseo, de que si puede ser, como os decía antes, se corrijan los defectos si alguno creéis que hay, y sean nuestras

Fiestas, cada vez más dignas de nuestra querida ELDA.

La fama bien ganada que tienen ha hecho que sean espectadores de ellas, no sólo los vecinos de nuestra Ciudad —número ya considerable— sino los de todo el valle. Si a ellos les sumamos los innumerables forasteros que a su reclamo acuden, hay que pensar, seriamente, en dotar al recorrido de los desfiles de las tribunas, palcos, sillas y cuantos medios estén a nuestro alcance para que los que nos honran con su asistencia, encuentren las mayores comodidades posibles. Con un servicio de personal suficientemente capacitado para poder y saber acomodar a todos y cada uno de los espectadores.

Puesto que a diferencia de otras localidades, en los desfiles participan todas las Comparsas tanto de Moros como de Cristianos, y el número de comparsistas es bastante elevado, sería de desear, que el ritmo del desfile fuera más vivo. No se trata de convertirlo en una carrera pedestre, pero sí que se efectúe sin interrupciones y sobre todo sin lagunas de espacio entre una y otra Comparsa. Para ello, creo que la Junta Central debería de responsabilizar seriamente a los Alcaldes de Fiestas para que eviten esos "cortes" que alargan innecesariamente el espectáculo, quitándole vistosidad y "enfriando" el entusiasmo de los espectadores.

Conseguir a raja tabla, que todo el que no tenga un cometido específico en las Fiestas —el que lo tenga deberá llevar brazalete o cualquier otro distintivo— camine, interrumpiendo con su paso, y desluciendo a las Comparsas, y sobre todo, molestando a los espectadores, por la carrera del desfile. Es lamentable ver, que estando desfilando los Moros se entremezclan con ellos componentes de otras Comparsas, e igualmente digo si los que desfilan son Cristianos. No digamos si las personas que se entremezclan con las Comparsas son meros ciudadanos sin vestimenta de comparsista. La Junta Central

deberá pedir colaboración para conseguir el buen orden, al Excelentísimo Ayuntamiento de nuestra Ciudad, que sin duda la otorgará, y así se evitarán esas intromisiones y también lograr que los Agentes de la Policía Municipal abran carrera cien metros antes del primer comparsista, no quedando ya desde entonces ninguna persona en el itinerario. No limitando su cometido, solamente, a ese abrir carrera, sino a repartirse a través de todo el recorrido para ayudar a los Alcaldes de Fiestas en su cometido.

Se debe cuidar mucho que al llegar al fin del recorrido —que puede ser en el cruce de calle Daheillos con José María Pemán— no se apelotonen las carrozas y comparsistas, debiendo de situar Agentes Municipales que obliguen a cada Comparsa, prosiga al mismo ritmo que ha llevado en el desfile y en vez de estacionarse se dirija a sus cuarteles. También debe impe-

dirse que los espectadores cilen con los comparsistas lugar. De no conseguirlo que por una parte, se rimo del desfile, y por otros metros —antes de hellos, que es una de curridas de especta el desfile todo su tosidad y alegría.

Las carrozas e para los comp empezando a rroso orden de mayor, y por antes de la efectuarse a señale la

La Junt ne la sa he dict tas, p en m bro me. sancionando







Guión

de Festejos

Día 22 de mayo, sábado: A las 6 de la tarde, inauguración de la FERIA DEL LIBRO DE HUMOR.

A las 7 de la tarde, y en el Casino Eldense, inauguración de la I EXPOSICION DE DIBUJOS DE HUMOR.

Día 24 de mayo, lunes: A las 10'30 de la noche, y en el Casino Eldense, salón de tertulia, apertura del ciclo de conferencias sobre el tema de humor, a cargo de don Jorge Llopis.

Día 27 de mayo, jueves: A las 10'30 de la noche, en el Casino Eldense, segunda conferencia, a cargo del humorista don EVARISTO ACEVEDO.

Día 28 de mayo, viernes: A las 12 de la mañana, Disparo de Cohetes y morteretes.

A las 12 de la noche, desde la Plaza de José Antonio, GRAN TRACA DE LUJO, que terminará en las torres del Templo de Santa Ana, con una COLOSAL



PALMERA de Fuegos Artificiales, anunciando así, el comienzo oficial de las Fiestas.

Acto seguido, GRAN RETRETA, con la participación de todas las Comparsas con sus Bandas de Música, por el siguiente itinerario:

Plaza de José Antonio, Purísima, Sanjurjo, Maura, Generalísimo, Mola, Legionarios y Novo Hamburgo.

A la 1 de la madrugada, CASTILLO DE FUEGOS ARTIFICIALES, desde el recinto del antiguo Castillo.

Día 29 de mayo, sábado: A las 7'30 de la mañana, DIANA Y DISPARO DE COHETES.

A las 11'30 de la mañana, TRASLADO DEL SANTO, en Procesión, desde su ermita hasta la Iglesia de Santa Ana, por el siguiente itinerario:

Independencia, Sanjurjo, Antonio Maura, Generalísimo, General Mola y Los Giles.

Seguidamente, ofrenda de flores a la Santísima Virgen de la Salud, por todas las Abanderadas, y SOLEMNE MISA en honor del Santo.



A las 7'30 de la tarde, PRIMERA ENTRADA, por las siguientes calles:

Cruz, Avda. de Chapí, Antonio Maura, Generalísimo, General Mola, Dahellos y José María Pemán, teniendo su terminación a la altura de la Casa de la Cruz Roja.

Día 30 de mayo, domingo: A las 7,30 de la mañana, DIANA Y DISPARO DE COHETES.

A las 9'45 de la mañana, SEGUNDA ENTRADA, por el mismo itinerario que el día anterior.

A la 1 de la tarde, en el Casino Eldense, entrega de los premios de la Exposición de Dibujos de Humor, a los participantes que hayan obtenido los tres primeros puestos.

A las 8 de la noche, SOLEMNE PROCESION, por el siguiente recorrido:



Los Giles, General Mola, Generalísimo, Antonio Maura, Queipo de Llano, Barberán y Collar, General Aranda y San Francisco.

Día 31 de mayo, lunes: A las 7'30 de la mañana, DIANA Y DISPARO DE COHETES.

A las 11 de la mañana, SANTA MISA, por los Comparcistas fallecidos.

A las 12 de la mañana, TRASLADO de la Imagen del SANTO, a su ermita, desde la Iglesia de Santa Ana, por el siguiente itinerario:

Plaza de José Antonio, Andrés Amado, Independencia hasta la Ermita. A la entrada del Santo, será disparada una EXTRAORDINARIA MASCLETA, desde la explanada del Castillo.

A las 5 de la tarde, GUERRILLA entre las huestes moras y cristianas, dando comienzo en la calle de Aragón, confluencia Ramiro de Maeztu, siguiendo por Aragón, Príncipe, Avda. Alfonso XIII hasta el Estadio Municipal, donde estará emplazado el Castillo.



A las 6'30 de la tarde, LAS EMBAJADAS con la toma del Castillo por las huestes moras, y la reconquista por parte de las cristianas.

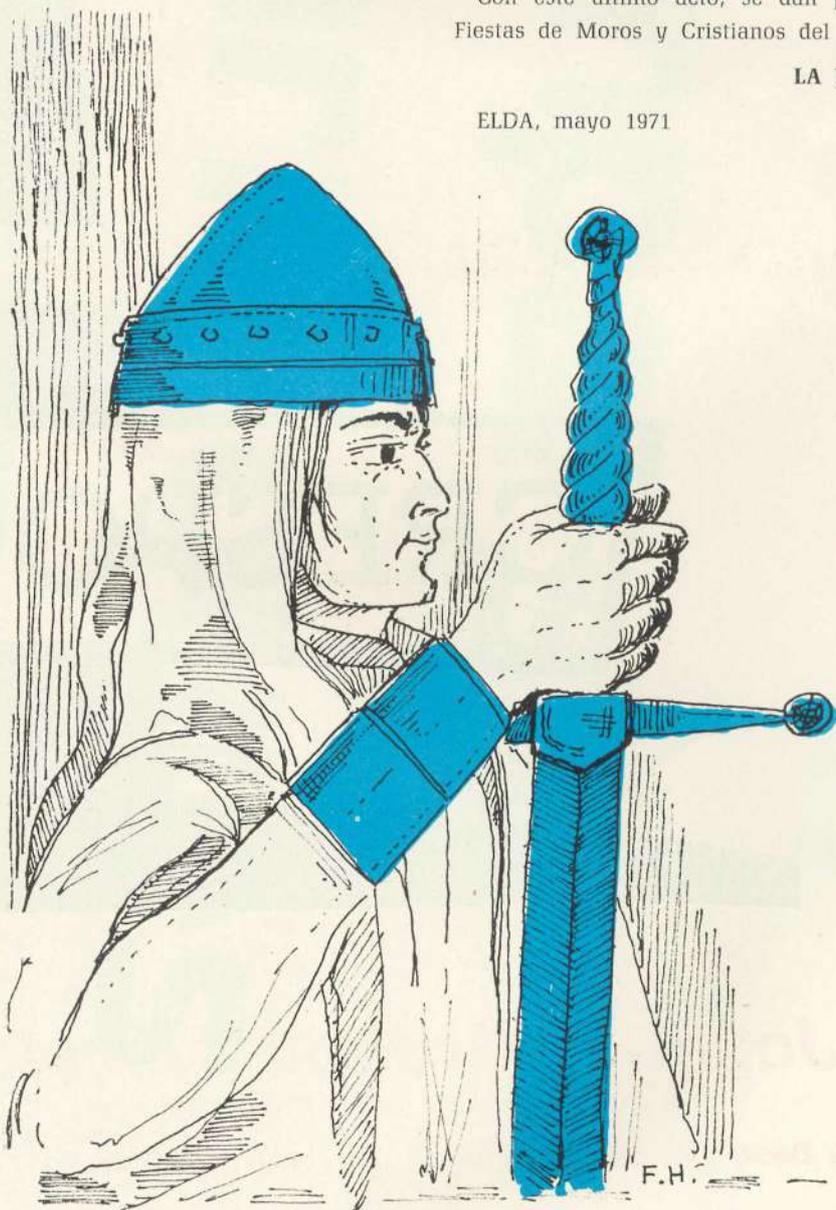
A las 9 de la noche, GRAN BATALLA DE CONFETTIS Y SERPENTINA por el siguiente itinerario:

José María Pemán, Dahellos, General Mola, Generalísimo, Antonio Maura, Avda. de Chapí, terminando en la confluencia de Padre Manjón.

Con este último acto, se dan por finalizadas las Fiestas de Moros y Cristianos del año 1971.

LA JUNTA CENTRAL

ELDA, mayo 1971



**C
R
E
S
P
O**

**¡Una Calidad
que permite
garantizar
su Calzado!**

Fábrica de Plantillas Moldeadas

CRESPPO

CRESPPO

Joaquín Crespo Lloret

Virgen de los Desamparados, 42

Teléfono 38 21 07

E L D A